

320825

42

2ej-

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO

PLANTEL TLALPAN
ESCUELA DE PSICOLOGIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA U.N.A.M.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ORIENTACION A FUTURO Y EMPATIA EN MENORES INFRACTORES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

MALVINA PATRICIA RODRIGUEZ BOJORQUEZ

CONDUCTOR DE TESIS: DR. HECTOR A. ORTEGA SOTO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	1
CAPITULO I:	
MENORES INFRACTORES	
1. FACTORES PSICOLOGICOS	8
2. FACTORES SOCIALES	14
2.1 EL MEDIO FAMILIAR	17
2.2 LA VIVIENDA	20
2.3 MEDIOS DE DIFUSION	21
2.4 EL GRUPO DE AMIGOS	23
2.5 FACTORES SOCIOECONOMICOS	24
CAPITULO II:	
ORIENTACION A FUTURO	27
EMPATIA	46
1. METODO	
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	60
1.2 OBJETIVO GENERAL Y ESPECIFICOS	60
1.3 HIPOTESIS	62
1.4 DEFINICION DE TERMINOS	66
1.5 DEFINICION OPERACIONAL	69
1.6 SUJETOS	70
1.7 MUESTREO	71
1.8 INSTRUMENTOS	72
1.9 DISEÑO DE INVESTIGACION	73
1.10 TIPO DE INVESTIGACION	73
1.11 VARIABLES	74
2. PROCEDIMIENTO	75
3. ESTRATEGIAS DE ANALISIS ESTADISTICO	77
CAPITULO IV:	
TABLAS	78
RESULTADOS	82
CAPITULO V:	
DISCUSION	87
ALCANCES Y LIMITACIONES	98
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFIA	102
ANEXO 1: ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE ORIENTACION A FUTURO	109
ANEXO 2: ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE EMPATIA	111
ANEXO 3: INDICES DE CONFIABILIDAD DE LOS INSTRUMENTOS	115

INTRODUCCION

La prevención de la delincuencia debe comenzar por el descubrimiento temprano de las tendencias antisociales o agresivas de los jóvenes.

Las soluciones positivas a estas tendencias pueden surgir de un estudio formal, profundo y multidisciplinario de sus raíces y motivaciones. Sin duda, en la génesis de los estados de desviación del joven son importantes las influencias del ambiente, pero sería ilusorio creer que puede eliminarse el componente peligroso actuando sólo sobre el mundo circundante, por lo que es de vital importancia tomar en consideración los factores propios de la personalidad del menor infractor.

La interacción entre la adecuación psicológica y el entorno cambiante enfatizan uno de los fines básicos del desarrollo de la personalidad: la adaptación social (De Vos, 1987). Si el individuo no se adecúa exitosamente desde la perspectiva psicológica a las tareas de cada etapa particular del desarrollo, experimentará dificultades al intentar abordar etapas sucesivas, particularmente en la adolescencia (Havinghurst, 1951; De Vos, 1982).

El desarrollo social y la personalidad en el niño se moldean a través de recompensas y castigos, observación, imitación, etc. y por un factor, de vital importancia, que es la identificación; ésta actúa como si fuese el modelo y poseyese sus pensamientos, sentimientos y características. La identificación implica algo más que un simple aprendizaje por observación, requiere del establecimiento de vínculos afectivos.

Estudios en delinquentes han encontrado una ausencia parcial, y a veces total, de estos vínculos afectivos, lo que se propone como uno de los factores que propician la antisocialidad (Ellis, 1982), en tanto que impide que el individuo se haga consciente de los sentimientos, pensamientos, e intenciones de los otros y por tanto, no puede producirse una respuesta afectiva (Empatía) ni experimentar el dolor o el sufrimiento de los demás al transgredirlos (Feshbach, 1975). La empatía parece ser un inhibidor de la agresión en los delinquentes (Braunstein, 1975; Feshbach, 1975; Aleksic, 1976), sobre todo los jóvenes, pues en estudios con adultos, no se encuentra una relación entre agresión y empatía (Hoppe y Singer, 1976). Esto subraya la importancia de detectar durante la niñez y adolescencia las tendencias agresivas y mediante el proceso empático, propiciar la exploración de sí mismo, la orientación en los dominios personales o sociales y la toma de decisiones (Gladstein, 1983, 1984). Indudablemente, es aquí en donde intervienen las motivaciones y las necesidades del joven (Coleman y Hammen, 1986), su nivel de aspiración y el realismo con el que elige sus metas (Verstraeten, 1980).

Es importante ubicar en este contexto al joven para evitar que al exponerse a cambios sociales, a diversos sistemas de valores y a los avances en la tecnología se perciba incapaz de afrontar el mundo que le rodea y sienta que éste no le ofrece un marco de referencia estable, dificultándose establecer una identidad del yo adecuada (Spranger, 1973; Mead, 1985; Erikson, 1985). Además, esto le permite incorporar valores, normas morales y objetivos sociales necesarios para un desarrollo satisfactorio.

La historia personal de los menores infractores frecuentemente está vinculada con fracasos en el aspecto familiar, escolar y social, lo que propicia llevar al menor a sentirse incapaz para manejar adecuadamente su realidad. El esfuerzo que dedique al logro de sus planes y de las metas que desee alcanzar, dependerá del alto grado del significado que tengan para él (Gjesme, 1981); asimismo, es importante la apertura de la disposición del joven a las derrotas, los logros y las desesperanzas con el otro, busca la aprobación del compañero para obtener seguridad y ayudarse a confirmar su identidad, y si en lugar de obtener aprobación solamente se le enjuicia, tenderá a retirarse a su mundo íntimo y a sentirse aislado de la sociedad.

Por todo esto, se ha considerado importante estudiar que tanto el joven planea y organiza su futuro (con metas realistas) y qué significado tiene para él el compartir y percibir los sentimientos del otro (empatía).

En general, la empatía propicia conductas de ayuda. Varias investigaciones reportan una relación estrecha entre la empatía y las conductas prosociales (Ianotti, 1985; Stotlan, 1983; Mussen, Conger y Kagan, 1989; McDougal, 1908; Hoffman, 1977).

Es probable que la prevención de la delincuencia en el joven pueda lograrse mediante programas de atención que contemplen características psicológicas, este trabajo contempla varios puntos que puedan ser de utilidad para este fin.

En el capítulo I se revisan los factores psicológicos y sociales que nos ayudan a comprender las motivaciones que llevan a los menores a transgredir la ley; entre ellos, se tocan la ansiedad, la agresión, la inseguridad, la incomprensión, la culpabilidad, el abandono. Además se abordan otros aspectos como el grupo de amigos, la vivienda, la familia, los cambios tecnológicos, los medios de difusión y los factores socioeconómicos que rodean al menor infractor.

En el capítulo II se plantean dos categorías psicológicas que pueden jugar un papel fundamental en el terreno de la delincuencia, estas son: la "Orientación a Futuro" - capacidad de planear y preever acontecimientos futuros - y la "Empatía" - capacidad de percibir cognitiva y afectivamente a los otros-.

Para determinar si los menores infractores difieren de sujetos controles en las variables mencionadas, se estudiaron dos grupos de menores infractores, uno del D.F. y otro del Estado de México, de 50 sujetos cada uno. Además, se incluyeron sus respectivos controles, apareados por el lugar de residencia, la edad y la clase socioeconómica. A todos se les aplicaron escalas multidimensionales construidas y validadas en nuestro medio, una escala la Orientación a Futuro y la otra la Empatía. Todo el planteamiento se encuentra en el capítulo III. Ahí se señalan los objetivos, las hipótesis, se definen los términos y variables. Se especifican el tipo de muestreo, el diseño de la investigación, el procedimiento y las estrategias del análisis estadístico.

En el capítulo IV se muestran los resultados. Brevemente, el ANOVA de dos factores (Infractor vs. no infractor - Lugar de residencia) indicó que los menores infractores manifiestan mayor Orientación a Futuro. Sorpresivamente no se detectaron diferencias en los puntajes totales de la escala de Empatía.

Evidentemente estos indicadores podría utilizarse para planear medidas preventivas específicas.

Por último, en el capítulo V se discuten los resultados; se plantean los alcances y las limitaciones del estudio para, finalmente, establecer las conclusiones.

CAPITULO I

MENORES INFRACTORES

MENORES INFRACTORES

Existen diferentes puntos de vista de quienes son considerados menores infractores. Desde el punto de vista del Derecho, se considera jurídicamente incapaz debido a su falta de experiencia, conocimientos elementales, predominio de las emociones en sus actos falta de interés por conocer las causas de su conducta y consecuencias, por lo que legalmente el menor no es sujeto de derecho, por ello se ha dado lugar a los criterios protector y educativo.

Serán menores infractores los que habiendo cometido hechos suficientes para su consignación, a juicio de las autoridades, queden registrados como tales ante sus jueces o consejeros y sean reconocidos como tales en las decisiones finales (Solís Quiroga, 1985).

Desde el punto de vista sociológico, serán menores infractores todos los que cometan transgresiones a los reglamentos o leyes penales, independientemente de que formen parte de un código penal o no, o de que los hechos sean habituales u ocasionales. No son menores infractores todos los consignados, ya que hay algunos a quienes sólo debe protegerse en que se les atribuya falta alguna, y generar programas específicos que permitan prevenir que el menor transgreda. Al menor infractor también debe protegerse para lograr la normalización de su tránsito por las diversas etapas del desarrollo hacia su madurez, por lo que los Consejos Tutelares tienen por objeto la orientación y la protección mediante

labores de médicos, pedagogos, psicólogos y trabajadores sociales, por ello, en México en el año de 1974 se excluyó a los menores como sujetos de Derecho del Código Penal y dió lugar a la creación de los Consejos Tutelares. (Solís Quiroga, 1985).

Es imposible comprender el problema de la antisocialidad en los menores, si no se toman en cuenta los factores sociales, el ambiente familiar y la organización propia de la personalidad del menor infractor.

La mayoría de los menores infractores proceden de las clases más pobres. En tanto que la miseria significa carencia de lo indispensable, la pobreza implica carecer de lo necesario. El problema diario de conseguir alimentos, ropa, vivienda, etc. no permite tener la mente libre para superar otras dificultades o para pensar en el progreso a lo largo de los años. La necesidad de resolver el problema inmediato, el siguiente alimento, no permite el lujo de concurrir a la escuela, o de iniciar el largo aprendizaje de una actividad que, al cabo de meses o de años, ha de producir un ingreso seguro e importante. Esto causa anclarse en el mismo nivel social ó descender a otro más bajo. (Ponce, 1980; Ruiz de Chávez, 1981).

Los menores infractores no proceden de una sola clase social, pero es indudable que quienes viven en condiciones inadecuadas, quienes sufren la miseria, no tienen ocasión de mejorar sus aspiraciones y de planear su futuro; viven el momento para adquirir lo indispensable. El menor

infractor probablemente se siente incomprendido, solitario y aislado de la sociedad, lo que genera una mayor identificación con los que le rodean, los que pertenecen a su grupo, que están bajo la misma situación y tienen las mismas necesidades. Esto da lugar a una mayor cohesión entre ellos y proporciona fuerza a sus metas y objetivos a que formen sus propios valores y normas, diferentes del resto de la sociedad.

Este capítulo revisa algunos de los factores psicológicos y sociales que, se supone, orillan al joven a cometer infracciones.

1. FACTORES PSICOLÓGICOS

Es importante intentar conocer y comprender las motivaciones que llevan al menor a cometer un delito; la preocupación en descubrir el valor de la reacción personal como consecuencia de las fuerzas y factores que lo determinan, es vital en el área de la psicología.

Por lo regular la mayoría de las veces, el menor comete infracciones como consecuencia de un sentimiento básico de inseguridad, incompreensión, desamparo, falta de dominio, culpabilidad, abandono, ansiedad o agresión. (Tocaven, 1980; Marchiori, 1982).

La agresión normalmente es más abierta en los niños puesto que la inhibición es menor, olvidan los controles sociales, su sentido común es pobre y expresan sus sentimientos a veces a través de actos hostiles de carácter antisocial; pero no por ello se les debe etiquetar como infractores de la ley. (Bandura, 1978; Ajuria Guerra, 1987).

La conducta agresiva constituye una manera en la que el joven prueba al medio ambiente, mientras trata de encontrar su independencia. Da salida a sus impulsos tratando de manejar las exigencias ambientales, cuando la agresión es abierta, busca aliviar su angustia, reforzar su autoestima para mostrar independencia y poder (Muss, 1986).

La adquisición de pautas, conductas, motivos, normas, actitudes, está en función de varios factores; por ejemplo, la forma y la cantidad de agresión que un niño exhibe depende, primordialmente, de las experiencias sociales que ha tenido entre las que se encuentran el reforzamiento recibido por tal conducta, la observación, la imitación de modelos agresivos, así como el grado de ansiedad o culpa asociados a la expresión agresiva (Klineberg, 1985).

El joven abiertamente agresivo no tiene un desempeño acorde con sus cualidades; por lo general, no tiene éxito, pues causa caos y provoca medidas disciplinarias sin ninguna utilidad, es sujeto que intenta aliviar su angustia y reforzar su autoestima peleando contra el mundo, al que siente hostil (Manchiori, 1980; Tocaven, 1978).

La ansiedad es otro factor de importancia capital en el campo del desarrollo de la personalidad, pues modula la expresión de la agresión, constituye un obstáculo para las realizaciones y frecuentemente encierra sentimientos de culpa por cuanto los impulsos que siente la persona no son aceptados por su conciencia, es decir, por las normas del bien y del mal que se ha venido formando de acuerdo al grupo en que se desenvuelve

(Mussen, Conger y Kagan, 1989; Whittaker, 1980). La ansiedad es un estado desagradable de tensión, incomodidad, preocupación o miedo generalizado, provocado por factores tales como las amenazas al bienestar o a la autoestima, los conflictos, las frustraciones y las presiones externas o internas para alcanzar metas u objetivos que están más allá de las propias capacidades. Debe señalarse que si un gran número de individuos presentan dichas características, las características comunes favorecen la formación de grupos. (Wolff, 1983; Fenichel, 1984).

El grupo permite al joven una seguridad en la esencia de la falta; el código de grupo se convierte en un "super yo" colectivo que elimina la falta individual. El joven encuentra en el grupo la seguridad, la comprensión y la posibilidad de utilizar sus debilidades y su rebeldía.

El grupo representa para él la apertura de un diálogo y de una acción común que no puede encontrar en individuos de otros grupos, encuentra una socialización comprensiva (Ajuriaguerra, 1987; Marchiori, 1982), ya que como adolescente, tiene que hacer frente, por un lado, a los cambios fisiológicos, por el otro, a la nueva perspectiva con que es visto por su familia, por la sociedad. Si agregamos a esto los factores de la pubertad en los que se presentan los cambios biológicos y la aparición de los impulsos sexuales acarrearán conflictos internos en el adolescente. Es entonces cuando debe completarse la tarea esencial de la adolescencia, "la formación de la identidad", que comprende la definición de una actividad de trabajo, la adquisición de actitudes, de opiniones sociales, la separación de los padres, emocional, efectiva, la definición de la actividad sexual (Erikson, 1985).

El adolescente experimenta con diversos trabajos, prueba ideologías y afiliaciones a diferentes grupos y movimientos, sondea sexualmente distintas compañías. La ropa y otras actividades específicamente juveniles, ayudan tanto a los adolescentes como a sus padres a que entre unos y otros se modifiquen sus relaciones. El alejamiento mutuo es un paso necesario hacia la independencia y la madurez (Wolff, 1983; Friedlander, 1984).

La rebelión del adolescente contra los padres, se muestra a menudo exagerada en hijos con demasiadas necesidades de dependencia originadas en sentimientos muy anteriores de inseguridad (Ajuriaguerra, 1987; Whittaker, 1983).

El adolescente tiene un gran poder de imaginación y fantasía, una tendencia a la idealización y un gran amor por la libertad y por lo que él cree que es, o debe ser, la justicia (Tocaven, 1978).

Todo ésto hace que se forme un concepto propio del mundo, un mundo fantástico, completamente ideal y diferente del mundo real que le rodea. Un mundo para sí mismo, soñado, donde se imagina ser el más importante, pero al cual tiene que enfrentarse y ver con realismo (Muss, 1986; Deutsch y Krauss 1984). Algunos autores mencionan que durante la adolescencia los cambios de conducta tales como la agresividad y la torpeza, están vinculados con alteraciones fisiológicas. (Ajuriaguerra 1987; Muss, 1986).

La imagen del cuerpo en el concepto de sí mismo es importante en la relación del individuo con otras personas y permite establecer una identidad adulta (Freud S., 1978; Freud A., 1980). Sin embargo, no todos los adolescentes son capaces de adquirir este sentimiento de identidad, puede haber una difusión de la identidad que se manifiesta, generalmente, por una perturbación psicológica cuando un joven tiene una combinación de experiencias que exigen su compromiso simultáneo en una relación íntima, en una elección ocupacional decisiva, en una enérgica competencia y en una autodefinición psicosocial.

La autodefinición y la necesidad de contraer compromisos duraderos terminan para siempre con algunos de los sueños más queridos de la infancia (Erikson, 1959). Comprender el significado del fin de la infancia, de la obligatoriedad de los compromisos, de la limitación definida de la existencia misma, crea una sensación de urgencia, de temor. En consecuencia, más de un adolescente trata de permanecer indefinidamente en una fase transicional del desarrollo, esta condición se denomina adolescencia prolongada (Blos, 1962). Los síntomas de difusión de la identidad o adolescencia prolongada son, por supuesto, tan diversos como los síntomas de la adolescencia". Se manifiestan en perturbaciones del "yo", como por ejemplo, la distorsión de la perspectiva temporal, incapacidad para subordinar la fantasía al pensamiento realista, o fluidez de defensas o procesos de control, falta de autopercepción, e incapacidad para contraer compromisos duraderos, inquietud y crisis continuas (Erikson, 1959; Verstraeten, 1980; Blos, 1962).

Ante el cuestionamiento de todo lo que le rodea, el adolescente se encuentra en una posición de apertura y receptividad ante el mundo exterior, lo cual lo hace mucho más susceptible a la influencia por parte de éste (Erikson, 1985; Vallejo, 1982). Entre los factores de mayor peso e influencia, se encuentra el grupo de amigos, que proporciona al joven seguridad, aceptación y reconocimiento, pues hay una identificación en el sentido de que comparten las mismas inquietudes y problemas; es dentro de éste donde se siente verdaderamente auténtico, porque es un mundo creado por él mismo, sin la intervención de los adultos; donde entre todos los miembros establecen sus normas propias para el mantenimiento y funcionamiento del grupo, las cuales pueden ser muy rígidas, intentando favorecer la exclusividad del grupo (Deutsch y Krauss, 1984; Valdés, 1982; Muñoz, 1986).

Por otro lado, la televisión, la prensa y la radio, pueden tener cierta influencia en la formación del joven, ya que los actos agresivos que muestran, así como la impunidad del delito, pueden llevar a cometer conductas delictuosas, ya sea por una reacción de imitación, ya dando un carácter de realidad a una parte de su fantasía, el sentir una aprobación a su falta de control y además la identificación con los padres se ve amenazada y perturbada, por lo que desvían su reacción de imitación a otros modelos (Sánchez Galindo, 1978).

La televisión puede ayudar a reforzar los objetivos a corto y largo plazo que el grupo de jóvenes se ha formado; aunque no se ha comprobado una influencia directa de la televisión en las conductas antisociales del

joven, si se ha encontrado que la violencia en la televisión puede tener un efecto que se pone de manifiesto con el transcurso del tiempo (Mussen, Conger y Kagan, 1989).

Cuando la confusión e inseguridad propia del adolescente no es canalizada, o bien, éste no cuenta con las vías o medios adecuados para resolver sus conflictos de manera tal que pueda integrarse a la sociedad como un miembro activo y/o productivo, reforzará, junto con otras carencias, la propensión a presentar conductas desviadas.

Si bien la adopción de conductas desviadas no se debe a una causa o motivo aislado, si es el producto de la interacción de varios aspectos como los económicos, sociales y psicológicos, por lo cual el adolescente se ve orillado a una constante reestimación de valores.

2. FACTORES SOCIALES

Toda clase de factores son capaces de influir en la conducta humana. Los sociales tienen, indudablemente, una predominancia en la conducta delictiva pero es imposible examinarlos todos por lo que sólo se hará referencia a algunos de ellos. Muchos autores consideran que la delincuencia juvenil es el producto de las condiciones sociales y otros llegan, incluso, a afirmar que el niño delincuente es un niño normal, víctima de causas accidentales externas.

Se ha constatado la alta frecuencia de la delincuencia juvenil en las zonas urbanas y su relativa influencia en las zonas rurales; las consecuencias de orden económico, social y psicológico de la urbanización y de la industrialización incrementan la complejidad en la vida de los individuos, fomentan una ambivalencia en la personalización de las actividades, de las responsabilidades.

El desarrollo y la tecnología pueden traer consigo modificaciones de las normas de vida y por consecuencia, una desadaptación social (Ajuriaquerria, 1987).

El ambiente social inicia su influencia en la personalidad del joven mucho antes de que termine su desarrollo corporal y mental, y continúa permanentemente (Tocaven, 1980).

El clima social actúa primero, y de manera indirecta, a través del influjo sobre la vida familiar, y luego, directamente, cuando éste entra en contacto con la sociedad, durante su proceso de incorporación a la misma, como un miembro más de la colectividad. La sociedad es para el joven el mundo, después del familiar, en el cual vivirá, del que recibirá influencias permanentes y con el que ha de enfrentarse, para convertirse, finalmente, en miembro del mismo (Marchiori, 1982). El mundo social, al igual que el familiar, actúa sobre la conformación de los jóvenes mediante dos tipos de comunicación.

El primero equivale a las comunicaciones verbales, representado por las normas pedagógicas de orden técnico y profesional.

El segundo es de naturaleza paraverbal. Corresponde a los influjos que indirecta e involuntariamente la sociedad deposita paulatinamente en la mente del niño y el joven a través de las pautas de vida, las conductas y las costumbres de los mayores a los que se considera como modelos (Taylor, Walton y Young, 1973).

Debe señalarse que en el inicio de la pubertad, un factor que tiene capital importancia es el factor afectivo-emocional, porque hay una mayor receptividad para las influencias sociales apegada con una disminución en la intensidad de las influencias familiares. Es en la pubertad cuando las influencias sociales alcanzan más trascendencia pues, al disminuir la influencia familiar, se experimenta un sentimiento de inseguridad que hace necesaria la identificación con un arquetipo que facilita la natural tendencia del adolescente a incorporar a su personalidad nuevos valores ambientales (Hurlock, 1961; Muss, 1986).

2.1 EL MEDIO FAMILIAR

De todos los factores sociales, el familiar es el que ejerce mayor influencia en el niño. La familia constituye una institución de raíces humanas, surge espontáneamente al impulso de instintos como el social y el sexual, su función educadora, la ejemplaridad de los padres como guías y como prototipos humanos a quienes admirar e imitar, sobre todo como fuente de protección y cariño, representa para el niño en desarrollo la protección y seguridad emocional (Tocaven, 1980). Esta función de la familia y su clima emocional, dependen de la contribución de todos sus miembros, pero los padres y su ajuste emocional como pareja son los principales factores determinantes de ello (Solis Quiroga, 1983). Las condiciones de anormalidad de los hogares donde está ausente el padre, no sólo se engendran por esa ausencia física, sino porque ésta implica un desamparo que obliga a la madre a desatender deberes de asistencia y vigilancia para hacer frente a las más urgentes del sostén económico. Por otra parte, en muchas familias la dirección moral de los hijos la asume el padre, porque los cónyuges no están situados en un plano de igualdad y la mujer ocupa una posición secundaria de sumisión al hombre que anula en ella toda iniciativa. Obligarla a que se encargue de pronto de la dirección del hogar, para lo que no está preparada, implica una desintegración del mismo, que naturalmente se traduce en el cumplimiento incompleto, o en la anulación absoluta, de los deberes de manio, así los hijos quedan bajo la acción de sus impulsos y al libre juego de éstos (Ruiz-Funes, 1953).

La acción criminógena del hogar en relación con la delincuencia de los menores puede ejercerse, consciente o inconscientemente, por el padre o

por la madre. Los desarreglos de conducta del padre que influyen en la criminalidad del menor son el alcoholismo, la deshonestidad, la vagancia, la mendicidad y la delincuencia. Por lo que respecta a las madres, la prostitución y todas las formas del vicio tienen una fuerte acción sobre los desarreglos de conducta del menor (Tocaven, 1980).

Puede existir, además, un estímulo inductor procedente de uno de los padres o de ambos conjuntamente. La unidad familiar puede ejercer una influencia determinante en la conducta criminal de un hijo o de varios hijos. El foco de contagio o la acción sugestiva pueden proceder, entonces, de uno o de varios elementos familiares ya corrompidos. La inmoralidad y los desarreglos de conducta se comunican en forma epidémica a toda la familia o a una parte de ella. (Stern, De Olivera y Muñoz García, 1980).

En algunos estudios se ha encontrado que el hogar se puede ver afectado por la inestabilidad emocional, o por la predominancia de uno de los tres factores siguientes: La indiferencia, el mimo y la sustitución del hijo en sus obligaciones o el maltrato a golpes o palabras (Solís Quiroga, 1963).

Con ello se crea en los hijos una plena inseguridad respecto de lo que son sus padres y lo que es él frente a ellos, y dificulta la primera etapa de la maduración emocional, o sea la identificación con el medio generador. Por otra parte, los padres demasiado autoritarios, sobreprotectores o indiferentes, dan lugar a grandes dificultades para que transcurra normalmente la segunda etapa de la maduración emocional, la

autodeterminación, porque el hijo debe de obedecer en todo, impidiéndole su propio ejercicio,, o el hijo debe burlar al padre para poder hacer su voluntad, o bien, cuando el hijo siempre ha hecho su voluntad, no encuentra atractivo en obrar libremente y va en busca de emociones fuertes, hasta que sólo le atraen aventuras de alto peligro y de gran daño (Ajuriaguerra, 1987).

Las consecuencias de lo anterior pueden variar, pero dado el papel que la familia juega en los menores para adaptarlos a la vida social, si está desorganizada, rara vez cumple correctamente sus funciones.

Cuando los niños no han encontrado satisfacción a sus necesidades básicas en el hogar, y no tienen lazos emocionales suficientemente fuertes para imitar su patrón cultural o el prototipo de alguien en particular, fácilmente se convierten en infractores, particularmente, si ello acontece en las etapas tempranas de la vida, porque no se satisface la identificación necesaria con el medio generador. (Nathan y Harris, 1983).

Algunas de las fuentes familiares de tensión emocional y frustración son: cierta privación de satisfactores físicos (como dinero para los gastos personales); ciertos sentimientos de celos (particularmente de los hermanos), deseos de venganza ante una injusticia de los padres (sea real o imaginaria) o riñas entre ellos; sentimientos de rechazo y, falta de bienestar emocional en el hogar (Muss, 1986).

La familia tiene un contacto casi exclusivo con el niño durante la época de la mayor plasticidad, dependencia, continúa durante varios años jugando un papel excepcional en la determinación de los patrones de

conducta que el menor exhibirá al exterior. Pero, por las diferencias de cultura de los padres, de sus estados de ánimo, de cansancio, por los problemas que diariamente confrontan, por las relaciones con los abuelos, es casi imposible sostener una autoridad consistente sobre los propios hijos. Tales inconsistencias afectan el grado de obediencia de los hijos y por tanto el grado de control que sobre ellos se tenga (Ajuriaguerra, 1987; Mussen, Conger y Kagan, 1987).

2.2 LA VIVIENDA

Si bien no de una manera fundamental, las condiciones de la habitación y sus características tienen cierta influencia en la antisocialidad. La vivienda poco atractiva deprime al individuo y es una acusación de la incapacidad del jefe, para mejorarlo; para el adolescente es una evidencia de la incapacidad de sus padres (Ruiz de Chávez, 1981).

La habitación influye en las condiciones físicas y mentales de la vida familiar, sea por la calidad de la construcción, por la distribución natural de los locales o por su utilización, que rigen el grado de higiene física y mental de que se disfrute. Del aspecto físico de la habitación, depende también el confort y el agrado con que se permanezca en la casa, y por tanto que se busque estar más tiempo dentro o fuera del hogar, de lo que, a su vez, depende en cierto grado, la organización familiar (Solís Quiroga, 1962).

Las llamadas "vecindades" y los "conjuntos habitacionales" en los que se hacían numerosas familias, a veces, promiscuamente, son verdaderas

incubadoras de delitos. Los menores conviven allí con la prostituta, el borracho, el padre o la madre crueles, el de las vecinas que riñen y se injurian en medio de un grupo de curiosos, etc. (Tocavén, 1980).

En este medio, el niño se encuentra a sus iguales, y con base en su necesidad social organiza fácilmente la pandilla, donde los conflictos personales les proporcionan un sentimiento de cohesión y una dirección a lo antisocial. (Lomnitz, 1981). En conclusión, encontramos que la residencia inadecuada tiene pues, una relación definida con la delincuencia.

2.3 MEDIOS DE DIFUSION

La comunicación, cualquiera que sea la técnica que se use, constituye el vehículo más importante para difundir ejemplos e ideas.

El medio social y familiar como caja de resonancia recoge la publicidad que reciben los delitos que asombran o conmueven a la comunidad, ya sea por la atrocidad de los hechos, ya sea por el nivel social de la víctima o por lo destacado y conocido que el delincuente resulte ser. (Tocavén, 1980, Mussen, Conger y Kagan, 1989). La influencia de la televisión, de la radio, de la prensa y del cine, son de capital importancia en la formación del niño o el joven, ya que pueden determinar la forma adoptada para la comisión de un delito.

Los psiquiatras soviéticos consideran que la censura, para los jóvenes, de estos medios de información, junto a una formación más positiva para la vida en sociedad, pueden desempeñar un papel muy importante en la prevención de la delincuencia infantil (Ajuriaguerra, 1987).

Los actos agresivos, así como las impunidades del acto delictuoso, pueden repercutir en una tendencia a la delincuencia, ya sea en reacción de mecanismos de imitación, o sea también porque dan un carácter de realidad a una parte de su vida fantasiosa y una aprobación implícita, o sentida como tal, a la expresión de sus instintos, y además, pueden perturbar en los jóvenes el mecanismo de identificación con los padres, ofreciéndoles posibilidades de identificación múltiples o contradictorias, y creándoles también imágenes ideales de afirmación que van al encuentro de la organización presente de su yo y de las exigencias de un super yo en formación. (Ajuriaguerra, 1987, Erikson, 1985).

El cine como espectáculo popular, debido a su gran perfección y riqueza de elementos técnicos, así como de su bajo costo, es un medio de comunicación de gran influencia. Es de tal magnitud su influencia que puede decirse que abundan las personas cuya información en su totalidad le es proporcionada por sus programas. Los actores de cine son familiares al gran público, y sus maneras de actuar son objeto de imitación. (Mussen, Conger y Kagan, 1989).

De todo esto, podemos ver la importancia del ejemplo de los gangsters, los tahures, las prostitutas, que el cine brinda en vivo a los niños, jóvenes, que se presentan con un realismo tan impresionante que forman escuela, que cuando tales ejemplos se ofrecen a personalidades en proceso de formación, inmaduras, proclives al delito, se convierten en la mejor escuela. (Romero y Quintanilla, 1980). La comunicación escrita requiere para su comprensión por lo menos estar alfabetizado a diferencia del cine, que sólo se vale de la vista y el oído y no requieren de otra capacidad. (Nathan y Harris, 1983).

2.4 EL GRUPO DE AMIGOS

Indudablemente que el ejemplo es un factor importante en la estructuración del modo conductual del ser humano. El niño y el adolescente, se vuelven infratores o antisociales al aprender y hacer suyas las maneras incorrectas de las malas amistades y al ver como los adultos fuertes y poderosos infringen la ley. Así, los menores con carencias familiares, educativas, etc., entran en contacto con excesiva frecuencia con personas de más edad, de claras actitudes antisociales, de quienes aprenden a rechazar los principios legales y adquieren la habilidad en la infracción de la norma. (Tocavén, 1980).

Asimismo ocurre cuando entran en contacto con otros jóvenes y forman agrupaciones. Algunos autores han hecho diversas clasificaciones descritas en función de las características del grupo o de su forma de comportamientos o bien de las características sociológicas de su aparición.

Se habla de grupos de muchachos miembros de una pandilla agresiva; o de individuos solitarios, toxicómanos, aislados; y también de golfos, traficantes de drogas, etc., (Ajuriaguerra, 1987).

Otros grupos antisociales recurren al robo, a la extorsión y demás delitos para obtener dinero; algunos otros agreden como una forma de obtener prestigio; y otras que utilizan las drogas para evadirse de la realidad de

la vida. (Marchiori, 1982). En el fondo, la tendencia de los menores a agruparse en bandas puede considerarse también como transitoria y como reacción normal a las circunstancias, aún que en éstos últimos sus manifestaciones lleguen a rozar el campo del delito.

Los grupos y bandas representan para el menor infractor un refugio a el mundo de los mayores, al que se siente incapaz de adaptarse. En las bandas delincuentes puede el adolescente inadaptado encontrar ocasión para dar rienda suelta a sus impulsos de violencia y agresividad y a la vez satisfacen la necesidad de buscar cobijo frente a la inseguridad de todo tipo (Tocavén, 1978).

La afición por las agrupaciones en pandillas es clásica de la adolescencia, lo peculiar de las juventudes rebeldes, es que hacen del grupo su único mundo aceptable y de la actuación violenta su mejor manera de vivir.

2.5 FACTORES SOCIOECONOMICOS

MEDIO URBANO - MEDIO RURAL

El medio urbano es indudablemente una influencia criminógena determinante, en primer lugar, porque en él la sociedad humana alcanza mayor densidad, y por cuanto ésto sucede, los servicios a la comunidad se encarecen, apareciendo como respuesta la corrupción y la antisocialidad. (Tocavén, 1980).

Esta característica citadina propicia mayores oportunidades para la impunidad del infractor y para la comisión de hechos antisociales, sobre todo contra la propiedad, ya que los estímulos que brinda el dinero se viven con mayor urgencia y la difusión o comunicación de ideas despierta necesidades artificiales. Los factores socioeconómicos son, sin duda, muy importantes en la desadaptación juvenil.

Como lo han mostrado muchos sociólogos, el problema no se plantea únicamente en el plano de la pobreza o de la insuficiencia de medios económicos. En efecto, en algunos países pobres, o en ciertas regiones rurales aisladas, la delincuencia no es más importante que en otros sitios, y cuando se registra se soporta mejor por lo general. Por el contrario, la pobreza sólo influye en las ciudades en la medida en que produce una modificación societaria: promiscuidad y ausencia de vida familiar por falta de lugar o formación de grupos extrafamiliares creadores de una ética diferente de la adulta. (Chombart de lauwé, 1959).

La complejidad de la vida urbana somete a los individuos a restricciones y condiciones particulares necesarias para mantener el orden social. No es fácil para los nuevos moradores de la ciudad comprender la necesidad de las mismas y disponerse a conocerlas o aceptarlas. Esto puede acarrear la violación accidental e incluso voluntaria de las reglas de la vida urbana, ocasiona con frecuencia arrestos, acciones penales y condenas. Como ejemplos de infracciones de esta índole, están los permisos para vender en la calle o ejercer oficios de poca importancia, la observación de las disposiciones relativas al empleo de la mano de obra infantil, etc. Ya es grave, que por no haber obedecido a las condiciones impuestas en una sociedad, el individuo sea considerado como transgresor o infractor, y las sanciones tomadas en su contra le conduzcan algunas veces a proseguir e

intensificar sus actividades ilegales, haciendo incluso de ellas su modo de vivir. El que esta persona sea declarada socialmente "criminal" y que frecuentemente esté en contacto con delinquentes habituales en las comandancias de policía o en las cárceles, contribuye de manera considerable a hacer de esta persona un delincuente profesional. (Martínez Luna, 1976).

En varias ocasiones se ha propuesto la posibilidad de que la urbanización tenga lazos con la criminalidad, mencionando que el índice de delincuencia es más elevado en las grandes aglomeraciones y aumenta a medida que crece la ciudad. (Mussen, Conger y Kagan, 1989).

La urbanización parece llevar consigo la creación de valores sociales diferentes, algunos de los cuales incitan a la delincuencia, conduce a una mayor libertad de acción, acarrea una ruptura en la comunicación existente entre las diversas generaciones, ya que los miembros de la familia no trabajan en el hogar, y los jóvenes y los viejos no tienen las mismas ocupaciones (Solís Quiroga, 1983).

La urbanización suscita numerosas tentaciones de infringir la Ley, por lo que se generan nuevas reglas y formas de control diferentes para elaborar cambios en el sistema legal y en las medidas de tratamiento correccional. (Lomnitz, 1981).

Sin embargo, no se ha probado que estos fenómenos sean causa directa del incremento de la delincuencia, al parecer, son más bien las modificaciones sociales y la desorganización familiar provocadas por ellas las que determinan los tipos de comportamiento criminal en el medio urbano. (Tocaven, 1980).

CAPITULO II

ORIENTACION A FUTURO Y EMPATIA

A. ORIENTACION AL FUTURO

Son factores importantes en el desarrollo del adolescente la ampliación, la diferenciación y la conceptualización de la perspectiva temporal. El niño vive casi por completo en el presente; el pasado y el futuro no se extienden más allá de unos pocos días o semanas y ejercen una influencia relativamente insignificante sobre su conducta pero, a medida que el niño va creciendo y especialmente durante el periodo de la adolescencia, desarrolla un nuevo concepto del tiempo, y comienza a asignar importancia al pasado. Así, empieza a comprender acontecimientos históricos en sucesión cronológica (Muss, 1986).

El concepto temporal no sólo se extiende al pasado, sino también hacia el futuro, que ya empieza a tener otro sentido en el joven. Como consecuencia, éste empieza a planificar su vida, a proponerse metas, cosa que lo obliga a optar para encontrar su vocación y prepararse para satisfacerla (Ajuriaguerra, 1987; Mussen, Conger y Kagan, 1989; Muss 1986).

El adolescente empieza a distinguir la realidad e irrealidad, el niño pequeño no es capaz de distinguir entre deseo y hecho, esperanza y certeza. A medida que crece su comprensión de la realidad puede, cada vez más, distinguir entre lo verdadero y lo falso, ya que no vive el mundo de fantasía como real, distingue lo imaginario de lo que es tangible (Klineberg 1960; Lessing 1972; Verstraeten 1980).

Las diferencias en las necesidades, las motivaciones y otros factores psicológicos entre la infancia, relativamente estructurada, y la adolescencia, trae como consecuencia cambios en las relaciones sociales del joven y modifica su perspectiva del tiempo. Este giro de la perspectiva temporal constituye un aspecto fundamental del desarrollo y trae consecuencias de gran alcance durante la adolescencia. El joven desarrolla la capacidad de comprender el pasado, adoptar nuevas miras para el futuro y planificar de manera más realista su propia vida (Lewin 1946, Verstraeten 1980).

Durante su infancia, el niño depende de la ayuda ajena y de la estructuración exterior de su ambiente por otras personas. Posteriormente, a medida que crece, aprende a depender cada vez más de sí mismo, y a incluir nuevas experiencias a su estructura. La falta de libertad, ausencia de cierta independencia, impondrá restricciones a las tentativas de expansión y el resultado será la rigidez psicológica de la personalidad y la carencia de una integración y organización adecuadas (Muss 1986; Lessing 1972).

En la teoría de campo (Lewin, 1946), se habla de que las diferencias evolutivas en el joven están vinculadas tanto con el ambiente psicológico como con el individuo, su cuerpo, sus necesidades y su autopercepción. Las diferencias entre las etapas evolutivas se manifiestan con un aumento en la visión del espacio vital con respecto a lo que forma parte del presente psicológico, la perspectiva temporal en dirección al pasado y al futuro psicológicos y un aumento en la noción de realidad - irrealidad. Además, se manifiesta una creciente diferenciación de todos los niveles

del espacio vital para dar entrada a las relaciones sociales y a la realización de sus actividades, y una mayor organización que ayudará a cambiar la fluidez o rigidez general del espacio vital (o espacio psicológico que es la suma de todos los factores ambientales y personales en interacción).

Algunos otros investigadores (Eson y Greenfield 1962; Lewin 1946) han observado que durante la adolescencia, hay un incremento en la conciencia de orientación y de la perspectiva temporal al futuro y por lo regular, éstos cambios son caracterizados por la inmediación del presente y el pasado para procurar futuros roles y experiencias más gratas (Cottle y Klineberg, 1974; Montemayor y Eisen 1977). Además, a medida que va avanzando la edad, los jóvenes tienen mejor planeado su futuro con descripciones más específicas y más realistas que en la infancia o preadolescencia (Verstraeten, 1980; Nuttin, 1980; Ginzberg, 1972).

Se han generado muchas especulaciones teóricas concernientes a la génesis de la perspectiva temporal en los adolescentes. Algunas sugieren que dichos cambios en la perspectiva temporal son una parte integral del proceso de formación de la identidad. (Erikson, 1985).

El niño, con el fin de adquirir una identidad del yo fuerte y sana, ha de recibir un gran reconocimiento de sus rendimientos y logros. Durante la evolución de su vida, surgen conflictos con dos desenlaces posibles: si el conflicto se elabora de manera satisfactoria, la cualidad positiva se incorpora al yo, y puede producirse un desarrollo ulterior saludable, pero si el conflicto persiste o se resuelve de modo insatisfactorio, se

perjudica el yo en desarrollo, porque se integra en él la cualidad negativa, por lo que si durante la adolescencia, la identidad del yo no se establece satisfactoriamente, existe el riesgo de que el papel que ha de desempeñar como individuo le parezca difuso, cosa que pondrá en peligro el desarrollo ulterior del yo, por lo que puede ser llevado incluso hacia incidentes delictuosos (Piaget, 1980).

Es común que el comportamiento del adolescente sea impulsivo y confuso en cuanto a sus objetivos y metas, ya que no ha sido provisto de un entrenamiento que le permita ir incorporándose paulatinamente al mundo del adulto y que le facilite la elección de alternativas para futuras posiciones a desempeñar. Es importante mencionar además, que dichas alternativas cada vez son más variadas, dadas las características de desarrollo económico y social que adquiere la sociedad en que se desenvuelve; ésto contribuye a que la confusión propia de la adolescencia se acentúe y haga que dicha etapa sea también más prolongada (Romero Quintanilla, 1980; Lomnitz, 1981).

El joven está aprendiendo quién es, qué siente, qué puede hacer y qué desea llegar a ser, y debe diferenciarse de la cultura en que se ha criado y de las personas de las que ha dependido, ahora él debe elegir por sí mismo. En las sociedades en donde hay súbitos cambios sociales y tecnológicos los adolescentes se encuentran frente a muchas alternativas, por lo que surgen situaciones problemáticas que exigen una elección auténtica, con lo cual aumentan también las posibilidades de elección errónea (Mead, 1985; De Vos, 1981).

Ese conflicto es cada vez más común, pues actualmente la pubertad fisiológica se presenta antes de lo que lo hacía en el pasado, y además, ciertas formas de conducta, como el noviazgo, el uso de cosméticos, las relaciones sexuales premaritales van siendo adoptadas a edades cada vez más tempranas. El deseo de la realización inmediata de relaciones sexuales pone al joven en conflicto con los valores morales de la sociedad. (Mussen, Conger y Kagan, 1989). Puede satisfacer ese deseo a través del matrimonio (que es la única estructura moral admitida en la cual es posible lograr la gratificación sexual), pero un casamiento temprano le traerá conflictos en cuanto a la continuación de su formación. El matrimonio temprano puede inhibir el deseo de estudiar, de explorar el mundo, la curiosidad y el descubrirse a sí mismo (Mead, 1947; Salazar, 1986).

La actividad sexual ya no es una meta a largo plazo, pues el joven tiene deseos fuertes que no ha aprendido a controlar, por lo que las relaciones premaritales son más comunes actualmente (Muss, 1986; Ajuriaguerra 1987).

De igual forma ocurre en otros campos en donde factores de tipo económico y social generan la consecución inmediata de ciertos objetivos, como por ejemplo, el énfasis puesto por la sociedad en el sistema de compras a crédito, el consumo cuantioso y el temprano éxito profesional ha provocado un cambio fundamental en virtud del cual la actitud general, que años atrás fue de postergación de deseos y de persecución de metas de largo alcance, se ha transformado en una sobrevaloración del consumo inmediato y del goce de las gratificaciones ofrecidas por el presente (Nathan y Harris 1983; Lomnitz, 1981; Muss 1986; De Vos, 1981).

El estar expuesto a veloces cambios sociales y a distintos sistemas de valores religiosos y a la tecnología moderna, hace que el mundo aparezca ante el adolescente como demasiado complejo, demasiado relativista e incapaz de ofrecerle un marco estable de referencia, haciendo difícil establecer la identidad del yo (Spranger, 1973; Mead, 1985; Erikson, 1985). Aunado a esto, la clase social a la que pertenezca, ya que durante el proceso de socialización el niño o joven va incorporando valores morales, necesidades y objetivos sociales distintos de los de los jóvenes de otras clases (Lomnitz, 1981; Greene y Roberts, 1961).

Otra de las especulaciones teóricas acerca de la formación de perspectivas al futuro es la de la ansiedad social (Spranger, 1973). Las ideas, modos y creencias de su cultura particular las incorpora a su personalidad y la intimidación y el castigo de sus conductas dependerá de cada sociedad o sus agentes socializadores (clase social, subgrupos o castas), pues ellos mismos definen lo que ha de ser comprendido por conducta aceptable e inaceptable.

La conducta se adquiere a través del aprendizaje social, que tiene efectos sobre el desarrollo ulterior del adolescente (Davis, 1947; Stein, Sarbin y Kulik, 1968).

Las recompensas y castigos son modeladores de la conducta de los jóvenes. Las recompensas son empleadas para reforzar conductas aceptables y los castigos suelen extinguir o tornar más débiles las conductas indeseables, (Mussen, Conger y Kagan, 1989), el joven las anticipa prácticamente siempre que se encuentra ante nuevas situaciones. Este temor anticipado

al castigo, resultado de repetidas experiencias de coacción social, produce la "ansiedad socializada" que llega a ser un factor importante en el proceso de socialización. Dicha ansiedad social será un elemento subyacente a toda forma de conducta relacionada con las metas, los valores y las normas de determinada clase social (Davis y Havighurst, 1955). Durante el proceso de socialización, el niño va incorporando valores morales, necesidades y objetivos sociales distintos a los niños de otras clases, ya que en algunos estudios se ha encontrado que la conducta de un adolescente de clase baja difiere de la de los adolescentes de clase media o alta, en esferas básicas de la socialización, tales como la expresión sexual, la actitud general respecto a metas a futuro, la agresión y el aprendizaje formal. (Le Shan, 1952; Brim y Forer, 1956; Ajuriaguerra, 1987; Nathan y Harris, 1983).

Los jóvenes de clases socioeconómicas altas tienen metas a largo plazo (Vincen, 1965; Graves, 1962) y los de clase baja, suelen tener pocas expectativas a futuro (Le Shan, 1952) y la extensión de éstas es a corto plazo (Lessing, 1968).

Aunque las primeras investigaciones respecto a la relación entre el nivel socioeconómico y las perspectivas al futuro (Le Shan, 1952) fueron puestas en duda debido a las fallas metodológicas (Greene y Roberts, 1961) ésta ha sido confirmada por estudios posteriores (Vincent, 1965; Graves, 1967; Lessing, 1968).

También los jóvenes de clase acomodada que no sufren de desnutrición, falta de cuidados médicos, oportunidades deficientes de educación y otras limitaciones, presentan problemas de ajuste que en un momento dado pueden desorganizarlos al provocar tensión y frustración. Dicha frustración surge de la demora, de la discrepancia entre lo que se tiene y lo que se quiere tener, de la pérdida de alguien o algo apreciado, del fracaso, la culpa, la discriminación y las limitaciones personales (Coleman y Hammen, 1977).

Los jóvenes que pertenecen a una clase socioeconómica baja sus frustraciones están vinculadas primordialmente a sus necesidades de conservación, que tienen prioridad sobre las de autorrealización. Sus planes son a corto plazo, pues operan con sus necesidades fisiológicas como por ejemplo, la de saciar su necesidad de comer, de beber, de protegerse del frío, etc., mientras que en los jóvenes de clase alta sus necesidades son de un esfuerzo hacia el desarrollo personal y planes a largo plazo, generalmente relacionados con el matrimonio, la familia y la profesión (Maslow, 1971).

Los planes y las metas están estrechamente relacionados y guiados por los valores con que cuenta el individuo, así pues, si un joven no cuenta con los recursos y medios apropiados para alcanzar una meta, entonces no se forma expectativas para obtenerla, pierde la esperanza y se concreta a fijarse metas a corto plazo sin hacer grandes esfuerzos para alcanzarlas, sus objetivos serán de conservación y sus anhelos de autorrealización no serán puestos en juego (Nardini, 1952; Coleman y Hammen, 1977), estarán más vinculados al presente, pues sus metas no serán postergadas con vistas a objetivos de largo alcance (Salazar, Montenegro, Muñoz y otros, 1980;

Siegman, 1961; Barndt y Johnsons, 1955; Davis, 1947). Además, ha aprendido en la práctica que las gratificaciones que se le ofrecen a otros jóvenes de clase media o alta no le serán dispensadas a él aunque sea "un buen chico" y evite las actividades recreativas de sus compañeros (Lomnitz, 1981; Gibbons, 1984). Con esto se ve que la cultura determina cuales serán las gratificaciones que determinado adolescente obtendrá de sus logros y la posibilidad de alcanzar tales gratificaciones (De Vos, 1981; Valdés, 1982).

Los objetivos perseguidos por el adolescente están moldeados, en parte, por las motivaciones sociales (ansiedad socializada de Davis) y por las pautas o criterios que la sociedad utiliza para determinar cuando se ha llegado a ciertas etapas del desarrollo, sin embargo, estos criterios están estrechamente vinculados con las necesidades individuales y con la exigencia social.

El joven adquiere funciones y actitudes, conocimientos y aptitudes y en dicha adquisición intervienen la maduración física, los anhelos sociales y los esfuerzos personales (Havighurst, 1951). El desempeño exitoso de éstas funciones redundará en una adaptación y preparará al individuo para que realice tareas más difíciles (con ello, se podría decir que la ansiedad social se reduce); por el contrario, el fracaso en dichas tareas traerá como consecuencia falta de adaptación, ansiedad, desaprobación social y con ello, ineptitud para llevar a cabo las tareas más difíciles del futuro (De Vos, 1981; Erikson, 1985).

Se ha mencionado que cada tarea es un escalón o prerrequisito para alcanzar la siguiente, y sobre todo las que tienen base biológica, por lo que existen límites temporales definidos dentro de los cuales debe

cumplirse cada tarea específica; la incapacidad de dominar cierta tarea dentro de su límite temporal, puede hacer mucho más difícil su adquisición posterior (Erikson, 1985; Havighurst, 1951).

El momento de enseñanza para determinada tarea, es la época en la vida del individuo en que corresponde enseñársela y que él aprenda. Dicha época es la resultante de la interacción entre madurez física, las presiones y exigencias sociales y la motivación del individuo mismo. Esta se asimilará según la importancia relativa que los elementos biológicos, psicológicos y culturales tengan con la tarea dada. (Mussen, Conger y Kagan, 1989; Muss, 1986; De Vos, 1981).

Por todo esto ha de inferirse que la adolescencia con sus cambios de conducta, sociales y emocionales es un fenómeno universal. En la actualidad es difícil decir donde termina la preadolescencia y comienza la verdadera adolescencia. El desarrollo de los jóvenes varía de unos a otros y por lo tanto, es imposible determinar de modo exacto el tiempo de aparición de la adolescencia (Muss, 1986; Nathan y Harris, 1983; Klineberg, 1985). A pesar de todas estas peculiaridades, el joven es todavía muy influenciable, se le puede moldear fácilmente y acepta los consejos si se le presentan de un modo acertado (Mussen, Conger y Kagan, 1989).

En la vida afectiva de la prepubertad, domina una desorientación interior, fundada en una falta de adaptación a los nuevos acontecimientos y a las nuevas disposiciones de ánimo. Durante todos los años anteriores, la imagen del mundo no presentaba problemas para el joven, ahora en cambio, surge una larga serie de cuestiones que no puede asimilar ni resolver, de

ahí los numerosos choques con la autoridad de los mayores. Los intentos para formarse y defender una línea de vida propia son todavía torpes y poco convincentes. El sentimiento de dignidad personal oscila entre la inseguridad y la autoafirmación exagerada. Las esperanzas en el futuro alternan entre la presunción y la indecisión (Heinz, 1970). Esta fase la experimenta el joven que todavía no se enfrenta a la problemática de elegir una vocación. Pero si se comprende que se tiene que pasar por esta fase de "encontrarse a sí mismo", las necesidades pedagógicas surgirán por sí mismas. Muchos jóvenes superan esta fase de elección y comienzo de la vocación sin ninguna dificultad, pero en algunos casos pueden surgir contrariedades serias que tendrán su repercusión en el desarrollo posterior y que incluso serán muy difíciles de vencer más avanzada la vida (Ajuriaguerra, 1987; Muss, 1986).

El plan de vida no debe limitarse tan sólo a la elección de una vocación, sino que debe referirse de manera más general a una filosofía de la vida y la orientación de la misma hacia el futuro (Spranger, 1973). Mientras que el niño vive principalmente en el presente, el adolescente extiende su perspectiva del tiempo tanto al pasado como al futuro. Se ve a sí mismo como una totalidad creciente en la cual cada experiencia influye en su desarrollo futuro (Muss, 1986; Spranger, 1973).

Esto también es manejado cuando comienza a sentirse igual que los adultos, comienza a juzgarse en un plano de igualdad y reciprocidad, comienza a integrar sus planes e ideales dentro de la sociedad pero pensados en el futuro y programa sus actividades actuales en un conjunto de planes que están ligados con actividades para su vida adulta (Inhelder y Piaget, 1985).

En la teoría del establecimiento de la identidad del yo se dice que la tentativa consciente de hacer que el futuro forme parte del plan de vida personal está especialmente subordinada a la sexualidad. El adolescente tiene que reestablecer su identidad del yo mediante sus experiencias previas y mediante la aceptación de sus nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales, debe asumirlos como parte de sí mismo (Erikson, 1985). El joven se enfrenta con una "revolución fisiológica" dentro de sí mismo, que ame hasta su imagen corporal y su identidad del yo. Si la identidad del yo no se establece satisfactoriamente en esa etapa, existe el riesgo de que su futuro papel le aparezca difuso, cosa que pondrá en peligro el desarrollo ulterior del yo. Cuando ésto se basa en una profunda identidad sexual, no son nada raros los incidentes delictuosos (Erikson, 1980).

Cuando la identidad ha sido establecida y el individuo ya es considerado como integrado e independiente, parado sobre sus propios pies, se puede hablar de madurez (Stone y Church, 1957).

La identidad del yo implica la integración total de ambiciones y aspiraciones junto con todas las cualidades adquiridas a través de identificaciones anteriores (Erikson, 1985). Estas tendrán congruencia con los objetivos y metas que el joven se proponga, estarán ubicados de acuerdo al contexto en que se desarrollan (Verstraeten, 1980). Los medios para afrontar los problemas de la vida están determinados por el patrón de supuestos que adquiere; y sin un marco de referencia coherente, será incapaz de realizar acciones consistentes y con una finalidad (Miller, 1965).

En su contacto con el ambiente, el individuo desarrolla gradualmente un mapa cognitivo interno, o marco de referencia, que le proporciona una visión plena de significado de sí y de su mundo. Elementos claves del marco de referencia del individuo son los supuestos que hace en relación con la realidad (de cómo son realmente las cosas), de cómo deberían de ser las cosas (que incorporan sus juicios sobre lo que es bueno, malo, deseable, indeseable, correcto y erróneo), los relacionados a cómo podrían ser las cosas, las posibilidades de cambio y de mejoramiento (Hurlock, 1961).

Todo esto surge de las propias experiencias del joven que no sólo se encuentran limitadas, sino que con frecuencia están distorsionadas por las necesidades, los deseos, las emociones, la propaganda y otros factores.

De ahí que los supuestos del individuo puedan ser relativamente precisos o imprecisos ya que se ajustan a una realidad objetiva (Verstraeten, 1980; Green, 1986). En la medida que los supuestos de un individuo acerca de sí mismo o su ambiente sean imprecisos, su desarrollo y su conducta tenderán a verse afectados en forma adversa. Cada experiencia nueva es percibida o interpretada en términos de su significado e importancia para el yo. A medida que nuevas experiencias tienen lugar en la vida del joven son categorizadas y organizadas dentro de alguna relación con el yo, ignoradas porque se perciben como carentes de importancia para el yo, o percibidas en forma distorsionada porque son incongruentes con el concepto individual del yo (Rogers, 1969).

Como resultado de esto, todo joven vive los acontecimientos y las condiciones ambientales en forma algo personal. Las actividades, los objetos y los sucesos que el joven ve como potencialmente benéficos o

peligrosos para su persona son a los que dirigen su atención y ejercen una influencia de mayor importancia en la conducta y en la selección de las metas, así como en el esfuerzo desplegado para alcanzarlas (Coleman y Hammen, 1977). La planeación que el joven realiza para alcanzar sus metas está moldeada por su experiencia previa y por su percepción de las cosas, que va de acuerdo al marco de referencia en que se desarrolla, (Lessing, 1968; Coleman y Hammen, 1977). Como se había mencionado anteriormente, las perspectivas a tiempo futuro se conceptualizan como resultado del proceso de socialización. La conducta individual temporal está moldeada por este proceso de socialización y deriva de su aprendizaje social (Craick, 1964; Stein, Sarbin y Kulik, 1968), y estos factores determinan de forma externa el empuje y energía que el joven va a utilizar para la obtención de metas. El esfuerzo que el joven dedica al logro de sus planes y de las metas que desea alcanzar, depende en alto grado del significado que éstos tengan para él (Gjesme, 1981). Si una determinada meta es percibida como importante, le dedica un mayor esfuerzo que si se le percibe como deseable pero no tan importante; y se le abandona por completo, si se le percibe sin importancia para las necesidades del individuo (Miller, Galanter y Pribam, 1960).

El yo como agente de esfuerzos incluye la construcción de defensas para protegerse. Una devaluación o desorganización grave del yo, puede hacer incompetente al joven para su realización plena como individuo (Ajuriaguerra, 1987). Ante la posibilidad de fracaso u otras amenazas a los sentimientos de adecuación, el joven tiende a recurrir rápidamente a la racionalización y a otros mecanismos defensivos (Freud A., 1965).

El concepto de sí mismo del individuo no incluye sólo un sentido de identidad personal sino también de aspiración, de logro y de desarrollo (Montemayor y Eisen, 1977). Es importante que el nivel de aspiración se ajuste a la realidad (Verstraeten, 1980) puesto que si es muy alto sufrirá fracasos inevitables y autodevaluación, no importando qué tan bien se desempeñe en la realidad; y, si es muy bajo, desperdiciará sus oportunidades y recursos personales (Verstraeten, 1980; Mussen, Conger y Kagan, 1989).

Las expectativas y el reforzamiento de la familia y de otros grupos sociales pueden actuar constructivamente como incentivos para que el joven aproveche sus potencialidades, o, al permitirle muy pocas posibilidades a su individualidad, pueden forzarlo a aceptar metas que son incompatibles con sus propias decisiones. Esto sería un indicio de que carece de un adecuado conocimiento de sí, y de un sentido claro de su propia identidad (Coleman y Hammen, 1977).

Durante la adolescencia, la discrepancia entre los ideales y aspiraciones por una parte, y el rendimiento efectivo por la otra, se debe a la ampliación de la perspectiva del tiempo y al deseo de crecer, de realizarse y de tener éxito, todo lo cual invita a proponerse metas y aspiraciones de largo alcance y, también, a la incapacidad para preveer los obstáculos y las consecuencias de sus actos (Spranger, 1973).

Es importante que el joven se sienta capaz de manejar sus problemas, pues el percatarse de que los recursos que posee para afrontar una situación son inadecuados, lo tensa, lo angustia y tiende a desorganizarse, anticipa el fracaso y las consecuencias dolorosas (Hurlock, 1961; Thayer, German, Wessman, Schmeidler y Marucci, 1975; Platt Eisenman, 1968). El joven se siente inseguro y ello repercute en su conducta. La seguridad se

encuentra relacionada con la adecuación, puesto que el joven aprende que el fracaso en la satisfacción de sus necesidades es desagradable, lucha por establecer y mantener las condiciones que le aseguren la satisfacción de sus necesidades, tanto en el presente como en el futuro. Es probable que un profundo y permanente sentido de inseguridad lleve al joven al temor, a la aprensión y al fracaso (Coleman y Hammen, 1977).

En toda situación psicológica se desconoce la línea de acción a seguir para alcanzar una meta determinada. Esto significa que el joven no sabe de antemano qué conducta le permitirá lograr el objetivo deseado, pues su estructura perceptual es inestable, carece de claridad, es indefinida y ambigua, ante la cual debe responder mediante la exploración, el ensayo y error para llegar a su meta (Barker, 1953).

Puesto que la estructura de percepción del adolescente es inestable, su conducta será también inestable y vacilante. La primera comprobación por parte del adolescente de las contradicciones entre los valores pregonados por los adultos y la incapacidad de éstos para vivir y triunfar sin traicionar sus propias ideas, presenta una nueva situación psicológica que puede cambiar drásticamente la imagen que el niño tiene de la vida (Hurlock, 1961; Coleman y Hammen, 1977).

La imagen individual del niño respecto a lo que quiere llegar a ser y lo que piensa que deberá ser se encuentra estrechamente relacionada con la identificación que hace con diversos modelos como los padres, amigos, personalidades prominentes, héroes, etc. Dicha identificación constituye un punto de partida importante para los objetivos más básicos del desarrollo (Coleman y Hammen, 1977). Posteriormente, conforme el individuo madura tiende a sustentar sus aspiraciones de autodesarrollo en

términos de los valores surgidos de la evaluación realista de sus logros y fracasos, de sus posibilidades y de las limitaciones de su ambiente (Davis y Parenti, 1958; Verstraeten, 1980; Barker, 1953; Greene, 1986). El Adolescente frecuentemente se propone metas demasiado ambiciosas debido a su nivel de realidad (Verstraeten, 1980; Lewin, 1946) y desea obtenerlas sin hacer mucho por lo que difícilmente serán alcanzadas por el joven aún cuando dispusiera de grandes aptitudes (Nuttin, 1980). Esa sobreestimación de las propias facultades está basada tanto en la falta de experiencia como en una autovaloración exagerada, típica de ese período (Mussen, Conger y Kagan, 1989; Spranger, 1973).

Las perspectivas a tiempo futuro se conceptualizan como resultado del proceso de socialización. La conducta individual temporal es la moldeada por este proceso de socialización y deriva de su aprendizaje social (Craick, 1964; Stein, Sarbin y Kulik, 1968).

Conforme el joven va madurando, sus expectativas hacia el futuro cada vez va a ser más realistas (Verstraeten, 1980) y sus perspectivas de extensión hacia el futuro se van a incrementar y el nivel de fantasía decrementa (Lessing, 1968; 1979; Klinberg, 1968; Davis y Parentti, 1958).

Cuando el nivel de fantasía domina más que la realidad la extensión temporal de las expectativas a futuro es a largo plazo y cuando el nivel de realismo va incrementando, las expectativas temporales a futuro son a corto plazo (Lessing, 1968).

La extensión de perspectivas hacia un futuro más lejano es detectada en jóvenes que tienen un alto nivel académico y que son optimistas, pues en jóvenes con bajo nivel académico se encontró que tenían menores expectativas al futuro y que su tedio y aburrimiento disminuía su extensión de expectativas a un futuro más lejano (Teahan, 1958).

La distancia temporal objetiva (distancia física) es uno de los determinantes más significativos en la formación y percepción de metas a futuro, así como la extensión de dichas metas a un futuro más lejano (Gjesme, 1975). La distancia temporal modifica el realismo de la meta, así es que una meta a un futuro más lejano va perdiendo su nivel de realismo (Verstraeten, 198).

La orientación a tiempo futuro individual va a influir en la percepción de la distancia de metas a futuro. Alumnos clasificados como altos en orientación a tiempo futuro percibieron un evento, el cual iba a ocurrir en un año, como más cercano, que aquellos alumnos clasificados como bajos. (Gjesme, 1975).

Este será un factor importante que influirá en el esfuerzo que realizará en la persecución de sus metas, pues entre más lejana la meta, el interés y esfuerzo puede cambiar, dependiendo de la importancia de la meta y de lo significativa que ésta sea para el joven (Klineberg, 1968; Teahan, 1958).

Por lo general, el éxito tiende a incrementar los esfuerzos del joven y el fracaso a reducirlo, aunque en muchos casos, el fracaso tiende a lograr

efectos constructivos, llevando a intensificar sus esfuerzos y a utilizar medios más efectivos así como a formular metas más realistas (Lessing, 1972; Verstraeten, 1980; Gjesme, 1975).

Dichas metas estarán determinadas por las necesidades, los propósitos y deseos de conversación y autorrealización del joven.

La mayoría de los estudios e investigaciones realizados respecto a perspectivas al futuro han demostrado que particularmente, durante la adolescencia y la adultez temprana, el individuo ocupa gran parte de su tiempo estudiando las metas que quiere alcanzar (Gjesme, 1975; Green, 1986), pero la manera de alcanzarlas va a ser muy particular, dependiendo de los medios con que cuente, así como del papel que sobre él ejerzan las normas y reglas sociales, las presiones y las demandas, las limitaciones y las oportunidades que se van presentando en el curso de la vida y que moldearán su conducta (Deutsch y Krauss, 1984; Ajuriaguerra, 1987; Tocaven, 1980).

B. EMPATIA

La empatía se refiere a las reacciones del individuo ante las experiencias de otros (Díaz - Loving, Andrade-Palos y Nadelsticher, 1984). Dichas reacciones dependen de dos componentes básicos del desarrollo psicológico, el desarrollo cognitivo y el afectivo.

El desarrollo cognitivo es el modo con que el individuo percibe, representa y ordena el mundo exterior y resuelve sus problemas; a su nivel de funcionamiento intelectual (Piaget, 1975). El afectivo se refiere, en términos generales, al desarrollo "psicosexual", incluyendo sentimiento, emociones, ansiedades, todo lo cual influye sobre el modo de abordar los cambios por la maduración, en las personas, en las situaciones y en el yo (Erikson, 1968).

La mayoría de los estudios que se han realizado sobre la empatía sólo han considerado un aspecto de ellas, ya sea el afectivo (Scotland, 1969; McDougall, 1908; Allport, 1924) o el cognitivo (Borke, 1971; Dymond, 1949; Cottrell, 1942).

Recientemente se han hecho estudios que integran ambos aspectos de la empatía, lo cual ayuda a un mejor entendimiento implica y nos permite ver que, como fenómeno multifacético, el individuo puede percibir y sentir las emociones de otros (Nadelsticher, Díaz - Loving y Nina Estrella, 1983; Gladstein, 1983; Feshbach, 1975; Davis, 1980; 1983; Deutsch y Madle, 1975; Hoffman, 1977).

La cognición y el afecto están interrelacionados y se influye mutuamente en el proceso de desarrollo del joven; de hecho, la afectividad representa la energía de las conductas cuya estructura define las funciones cognitivas, con ello no se trata de decir que la afectividad y el intelecto estén determinadas una con otra, sino que ambos están relacionados en el funcionamiento íntimo del joven (Piaget, 1985), en la medida que se va dando la maduración cognitiva, el niño va desarrollando los conceptos de tiempo, satisfacciones futuras, consecuencias de bueno o malo, de valores e ideales, se van percatando paulatinamente de los efectos de sus actos. Además se vuelve más aguda su percepción de los sentimientos de los demás y se percata de la importancia que tiene el que las personas cooperen unas con otras en interés de todos (Kohlberg, 1963). Lo importante es que es un factor que facilita el desarrollo personal en las relaciones interpersonales, y conduce a conductas de tipo prosocial, (aunque no siempre), y ayuda al individuo a apegarse a las normas, valores y costumbres de la sociedad en que vive (Mussen, Conger y Kagan, 1989; Coleman y Hammen, 1977). Considerando que la empatía es un factor multidimensional, en este trabajo se aborda tanto el aspecto cognoscitivo como el afectivo, ya que de alguna forma están presentes en el proceso empático.

El proceso de formación de la situación empática se origina desde el momento del nacimiento del niño. Los padres son los que generan los primeros contactos del niño con el exterior y con los demás. (Mussen, Conger y Kagan, 1989). La mirada será de gran importancia en la formación del pequeño, pues representa la interacción entre la madre y el niño; permite transmitir el carácter de intimidad y distancia de sus relaciones y entrar en contacto con sus necesidades de tipo afectivo y emocional.

La sonrisa es otro factor importante dentro del proceso de formación del niño, pues permite una mejor comunicación, mayor apertura y mediante un lenguaje paraverbal, el niño se percata de la aprobación o desaprobación de sus actos; percibe y comparte las alegrías y tristezas de los que los rodean (Ajuriaguerra, 1985). También adquiere muchas de sus reacciones observando las acciones de los otros; si se desenvuelve en un medio en el que los demás propician un ambiente cordial y afectuoso, se puede esperar que el niño imite esta actitud; si por el contrario, el niño interactúa con un medio hostil y agresivo, es de esperarse que tenga reacciones agresivas (Bandura, 1978).

Esto permite visualizar que durante la primera infancia, la familia tiene un papel fundamental en el desenvolvimiento del niño. Este es incapaz de relacionarse recíprocamente con los demás, le es difícil adoptar el punto de vista de otros, pues depende relativamente de los que le rodean (padres) para resolver sus necesidades básicas; la reciprocidad no es esencial para él. Sus perspectivas son egocéntricas, pero a medida que madura se va viendo obligado a resolver un creciente número de necesidades, así como a tener que interactuar con los demás de manera armoniosa. Empezará a tener una importancia creciente para él la cooperación y la reciprocidad, al descubrir que su perspectiva del entorno y de las relaciones sociales se transforma en forma drástica. Pasa, de verse como dueño de su mundo social, a considerarse uno más entre todos los individuos que le rodean. Además, sabe que debe respetar los puntos de vista ajenos; ahora su perspectiva está caracterizada por la reciprocidad y la mutualidad; si se trata de un individuo adaptado socialmente y adecuado psicológicamente (De Vos, 1981).

Las necesidades de amar, de pertenencia y de aprobación social, son importantes para el funcionamiento saludable y el desarrollo normal de la personalidad. El individuo necesita relacionarse con otras personas y cuidarlas para alcanzar un desarrollo y funcionamiento adecuado como ser humano, para convertirse y permanecer como miembro aceptado de los grupos sociales con los cuales se identifica (Coleman y Hammen, 1977).

Por lo general, los adolescentes aceptados por los que le rodean se caracterizan por tenerle afecto a otras personas y ser tolerantes, flexibles y capaces de expresar simpatía, aunque no puede generalizarse a todos los adolescentes; y, por otro lado, se ha visto que cuando el adolescente es rechazado, tiende al aislamiento, o a la agresividad en algunos casos y en otros, actúan con indiferencia. Pocos adolescentes se muestran realmente indiferentes al rechazo, unos cuantos individualistas, confiados en sus propias metas e intereses dotados de un fuerte sentido de su propia identidad, quizás ni busquen, ni necesiten la aprobación de los demás, sobre todo, de las personas que no les inspiran respeto, o con las cuales no se identifican (Mussen, Conger y Kagan, 1989). Esto puede incluso manifestarse a menudo por una hostilidad despreciativa, pretenciosa, a la vista de las funciones que la familia y el entorno aconsejan. Representa una tentativa desesperada de dominar una situación en la que los sentimientos disponibles de identidad positiva, se anulan unos con otros (Erikson, 1985).

El joven siente que sus experiencias más valiosas son aquellas que compartió con alguien que lo necesitaba, ya sea una crisis o una alegría.

Estos eventos amplían sus bases del "yo", pues el egocentrismo o el reducir el interés en sí mismo lleva a una restricción y empobrecimiento del significado de su vida (Ajuriaguerra, 1987).

Es importante que el joven sienta que en algún momento enriquecerá la vida de otras personas, ello le hará experimentar regocijo y un profundo sentido de realización.

Estrechamente unido al esfuerzo por el desarrollo de sus potencialidades, se encuentra el esfuerzo por llegar a ser una persona, por alcanzar un claro sentido de la propia identidad y por ser el propio yo real.

(Coleman y Hammen, 1977).

En el adolescente, la identidad, o sea, el establecimiento de sus experiencias anteriores y la tentativa de que el futuro forme parte de su plan de vida, está subordinada de una manera especial a la sexualidad. Tiene que restablecer la identidad del yo y aceptar que los nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales son parte de sí mismo, pues si dicha identidad no se restablece en esta etapa, existirá el riesgo de que el joven no tenga claro el papel que ha de desempeñar como individuo (Erikson, 1980). Aquí se hablaría ya de la crisis de identidad, que está ligada a la búsqueda de un sentimiento nuevo de continuidad y de unidad vivida, en que la pubertad genital sumerge el cuerpo y la imaginación en toda clase de impulsiones, en el que la intimidad con el otro sexo se aproxima y es, en algunos casos, impuesta por la fuerza al individuo joven, y en el que el futuro inmediato enfrenta al joven con numerosas posibilidades conflictivas (Erikson, 1985).

La teoría de Spranger (1973) respecto al desarrollo del adolescente, establece una distinción importante y la expresa de dos formas: como sexualidad y como amor puro. La sexualidad se entiende como la excitación y el deseo sexual, que son placeres físicos conscientes, y el amor puro, es la forma espiritual del amor sin deseo de contacto sexual, ni de estímulos físicos, no es sensual. Es una función psicológica que depende de la comprensión, la empatía y la simpatía.

El joven empezará a tener madurez cuando ya no tenga que poner en tela de juicio su propia identidad, pues ésta implica la integración total de sus ambiciones y aspiraciones junto con todas las cualidades adquiridas a través de identificaciones anteriores, imitación de sus padres, admiración de héroes, enamoramientos, etc. El logro de estos aspectos, permitirá la intimidad del amor sexual y afectivo (o puro), la amistad profunda, así como el preocuparse por los demás y otras situaciones que van a requerir que el joven realice sus actividades y se entregue sin temor a perder la propia identidad en la etapa siguiente (Stone y Church, 1957).

La diferencia en el desarrollo sexual y afectivo del adolescente puede conducir con frecuencia a la postergación de la gratificación sexual, puesto que el componente emotivo inhibe dicha sexualidad; aunque no siempre ocurre esto, ya que el deseo de realización inmediata de las relaciones sexuales no se posterga dando lugar a las relaciones prematrimoniales (Ajuriaguerra, 1985, Mass, 1986). El matrimonio en ese

momento no es la solución a su problema, ya que no tiene la madurez necesaria para afrontarlo y con posterioridad sólo le acarreará conflictos en cuanto a la continuación de su formación y la de su pareja (Meade, 1947), es así que en el futuro la sexualidad y el amor puro convergerán en la sexualidad afectiva cuando pase de joven a "adulto maduro" (Muss, 1986).

Para el adolescente, la búsqueda de su identidad es aprendida de dos formas distintas; puede situarse en la continuidad de la búsqueda desde la edad temprana, pero igualmente en el movimiento que va desde la adolescencia a la edad adulta (Erikson, 1985).

Si durante la infancia el sujeto no se adecuó psicológicamente con éxito a las tareas de cada etapa particular de su desarrollo, experimentará dificultades para abordar la adolescencia. A lo largo de su desarrollo psicológico, el joven interactúa constantemente con objetos y procesos del mundo externo, intenta resolver problemas, importantes desafíos y elimina contradicciones del comportamiento esperado. Si dicha interacción no ha sido constante, tanto el desarrollo cognitivo como el afectivo pueden verse seriamente perturbados (De Vos, 1981). De ahí la importancia que tiene no solamente la aprobación social, sino su propia aprobación, pues en la medida en que él se encuentre dentro de las normas que ha aceptado, se sentirá satisfecho consigo mismo y merecedor del respeto de los que le rodean. Por el contrario, si se encuentra por debajo de estas normas, tenderá a sentirse indigno, devaluado e incluso angustiado (Mussen, Conger

y Kagan, 1989). El joven desarrolla una "Ansiedad Social" que le ayudará a adaptarse a las metas, valores y normas de la cultura en que se desenvuelve y lo hacen más sensible a la percepción de las actitudes de los que le rodean (Davis y Havinghurst, 1955).

Cuando esta "Ansiedad Social" está presente en el joven, se puede inferir que está provisto de sentimientos nobles y puede tratar de mantener estables las relaciones con padres, familia, amigos, compañeros, etc., por el juicio que puede merecer a las gentes, por la estimación social, se conscientiza de los pensamientos, sentimientos e intenciones de los que le rodean (Dymond, 1949) y todo esto produce respuestas afectivas (Mehrabian y Epstein, 1971) y con ello se fomenta el desarrollo de las relaciones interpersonales.

A la empatía se le ha considerado como la faceta de la afectividad encargada del mantenimiento de las relaciones sociales (Scheler, 1913). Al no existir empatía o al ir extinguiéndose ésta, desaparece la necesidad afectiva de comunicarse con los otros, no se participa en las alegrías ni en las desgracias del prójimo y carecen de resonancia afectiva los valores y sentimientos sociales (Vallejo, 1982). Si, por el contrario, el proceso empático está presente facilita las relaciones interpersonales del joven, que están en función de sus percepciones, necesidades, metas, sentimiento y suposiciones sobre sí mismo y su mundo (Coleman y Hammen, 1973). En estas circunstancias el joven tenderá a percibir a los demás en base a su apariencia física (hombre, mujer, viejo, joven, atractivo, no atractivo), creencias y conducta, y tomará en cuenta las posibilidades de interacción.

Cuando estas características parecen similares a las del joven, éste se identifica y es influido por ellas; así, el individuo que las presente aparece atractivo ante él (Miss, 1986).

A medida que el muchacho madura, adquiere otros parámetros de evaluación de las personas: durante la infancia, las características externas eran las de mayor importancia, y ahora, empieza a valorar más las características internas, comienza a dominar el pensamiento abstracto y racional y es capaz de "pensar" sobre sus propios pensamientos, así como los de los demás (Piaget, 1967).

Es importante la apertura de la disposición del joven a las derrotas, los logros y las desesperanzas con el otro (Maslow, 1971). Debe buscar la aprobación del compañero para obtener seguridad y ayudarse a confirmar su identidad (Erikson, 1980); si en lugar de obtener aprobación solamente se le enjuicia, el joven tenderá a retirarse a su mundo íntimo, obstaculizando el compartir el futuro, por lo menos en ciertas áreas, y la comprensión mutua. Además, se obstruye la posibilidad de que mediante el diálogo y la discusión de sus experiencias, el adolescente favorezca su capacidad para comprenderlas y, por lo tanto, las de los demás. Es decir, se frena el desarrollo como persona (Rogers, 1970). La empatía es una parte fundamental en las relaciones interpersonales (Coleman y Hammen, 1977), la parte emocional es primordial para la comunicación. Muchas de las experiencias y expresiones emocionales constituyen un lenguaje que todas las personas comprenden y comparten (Ekman, Ellsworth, 1973), aunque existen diferencias en la profundidad, la amplitud y la proporción de sentimientos positivos y negativos.

Los trastornos emotivos en la adolescencia suelen manifestarse con mayor frecuencia mediante síntomas de ansiedad, miedo, timidez, agresividad, destructividad y falta de control (Ajuriaguerra, 1987).

La ansiedad mínima puede servir para fines constructivos y creativos en la solución de problemas; sin embargo, la ansiedad puede ser paralizadora convirtiéndose en un factor agresor y un obstáculo para la realización. La ansiedad encierra, también, sentimientos de culpa, pues los impulsos que el joven siente no son aceptados por su conciencia, o sea, por las normas del bien y el mal que se ha formado (Muss, 1986). En sí, la ansiedad designa estados desagradables de tensión, incomodidad, preocupación o miedo generalizado, provocados por factores tales como amenazas al bienestar o a la autoestima, conflictos y frustraciones, presiones internas y externas para alcanzar metas alejadas de las propias capacidades (Platt y Eisenmann, 1968).

A medida que va desarrollando los conceptos de tiempo, satisfacciones futuras, consecuencias de bueno y malo, de valores e ideales, se va percatando paulatinamente de los efectos de sus actos, comienza a darse cuenta de la necesidad lógica de que las personas cooperen unas con otras en interés de todos (Mussen, Conger y Kagan, 1989).

Al identificarse con los padres y esforzarse por parecerse a ellos, se apropia de sus valores, sus actitudes y sus normas de conducta ("del bien y el mal"), que durante la adolescencia ya son tomados con mayor conciencia. El desarrollo de una conciencia madura requiere de una maduración cognoscitiva, así como de cierto número de complejos procesos psicológicos basados en el aprendizaje.

Las normas de los padres mismos y el carácter de las relaciones padres-hijos determinará en gran medida el que el joven adopte sus normas. Esto se facilita cuando en la infancia la conciencia y las normas morales de los padres son maduras y razonables, no son excesivamente estrictas, severas e inflexibles y la adopción de las normas de los padres por el hijo estén basadas en una identificación positiva (Conger, 1977). Las capacidades cognoscitivas del adolescente propician que cobre una mayor conciencia de las cuestiones y valores morales y una mayor sutileza en su manera de tratarlas, que durante la infancia. Además, debido a las demandas de la sociedad, a la tecnología moderna y a las presiones y valores en conflicto que en ella están presentes y que "aceleran" la adolescencia, el joven se ve orillado a una continua reestimación de los valores y creencias morales, por lo que tiene que desarrollar un fuerte sentido de identidad y para mantenerlo estable en esa sociedad cambiante tiene que ser fiel a algunos principios básicos (Erikson, 1985).

Durante la preadolescencia, el joven responde a las etiquetas de bueno o malo de la sociedad donde vive, también a una doctrina de reciprocidad, y es capaz de pensar en los pensamientos de los demás; desarrolla su razonamiento y su juicio moral (Piaget, 1967).

El joven tiene la necesidad de dominar su entorno, por lo que el desarrollo cognitivo recibe su empuje de los procesos relacionados con la asimilación y la acomodación. Con la asimilación, el joven incorpora nueva información a estructuras preexistentes, y se amoldan a lo que ya se conoce y la acomodación ayuda al joven a modificar lo que conoce con el

fin de asimilar nueva información y de adaptarse a nuevas condiciones del entorno (De Vos, 1981). Van a depender de las ideologías, actitudes y valores reconocidos, el modo en que distintas actividades son vistas como relacionadas o no relacionadas entre sí, de la duración del período adolescente, de la cultura en que vive y otros factores que influyen en su conducta (Miss, 1986), y a su vez, en sus estados emocionales, que debe aprender a controlar para que no le produzcan tensión a lo largo de su vida. Debe aprender a ser preciso y perceptivo en la denominación de sus emociones, a vivir con ellas, pero no por ellas, a expresar y a experimentar los sentimientos apropiados al tipo y grado de la situación, y a ser accesible a los sentimientos de los demás, para lograr un funcionamiento personal satisfactorio y maduro, pues el logro de vivencias emocionales adaptativas es una tarea difícil. (Coleman y Hammen, 1977).

El joven busca un sistema de valores o una filosofía de la vida coherente a sus intereses, que se puedan sostener por ellos mismo del impacto de la ciencia y la tecnología en la sociedad. Gradualmente construye un marco de referencia que le ofrezca una imagen coherente de sí y de su mundo, cuyos supuestos básicos pueden ser precisos o imprecisos, sujetos a desaprobación, pero que cualquiera que sea su carácter matizan su percepción de cada nueva situación e influye sobre sus reacciones. Constituyen un mapa cognoscitivo por medio del cual el adolescente se desarrolla a lo largo de su existencia (Ajuriaguerra, 1987).

De igual forma, el estar expuesto a distintos sistemas de valores religiosos, moldea sus reacciones. Sectas religiosas como las llamadas "Movimiento de Jesús", "Hare Krishna", "Hijos de Dios", "Iglesia de la

Unificación", etc., que forman grupos que tienden a ser informales, flojamente estructurados, se mantienen en unión, principalmente por la preocupación por los demás, el desencanto ante los valores materialistas y la salvación personal (Mussen, Conger y Kagan, 1989).

Por otro lado, el grupo de amigos ejerce un importante papel como agentes de socialización; unos a otros se proporcionan información acerca de las clases de conducta a realizar ante diversas situaciones, de acuerdo a los valores del grupo pueden ayudar a dar forma a un amplio espectro de características de personalidad y de respuestas sociales. Los objetivos y metas de dichos grupos estarán en función de los valores que se han formado (Ajuriaguerra, 1987). Existe un considerable traslape entre los valores de los padres y de los amigos, algunas veces los de estos últimos pueden reforzar los valores de los padres, o por el contrario, desvanecerlos transformados en otras normas y valores. El peso que se le reconozca a la opinión de los padres o a la de los amigos, dependerá en grado considerable de la apreciación que de su valor relativo haga el adolescente en una situación concreta (Coleman y Hammen, 1977).

De todo lo anterior nos damos cuenta de que el adolescente, vulnerable y sensible, depende en extremo de su entorno, la calidad y el tipo de sus interacciones interpersonales permite prejuizar las posibilidades que tiene de constituirse como persona con sus propios límites, su historia familiar y su proyecto existencial (planeación a futuro), es por ello que en esta investigación se estudian dos factores de personalidad como son la orientación a futuro y la empatía, que nos permiten ver qué tanto el joven planea y organiza eventos a futuro y cómo se relaciona con los demás,

sobre todo, su percepción y sensibilidad emocional en dicha relación, lo cual nos permitirá ver qué tan objetivamente genera sus metas a futuro y toma de decisiones.

CAPITULO III

METODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

¿Existen diferencias significativas en la Orientación a Futuro y Empatía entre un grupo de menores infractores y un grupo de menores no infractores independientemente del lugar geográfico en que residen?

OBJETIVO GENERAL:

Describir las diferencias, si es que existen, en las categorías Orientación a Futuro y Empatía, así como en cada una de sus dimensiones, evaluadas mediante sus respectivas escalas, entre dos muestras de sujetos considerados como menores infractores, internos en el Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal y en la Escuela de Rehabilitación de menores de Toluca en el Estado de México, y dos muestras de sujetos considerados como menores no infractores del Distrito Federal y del Estado de México.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Determinar si existen diferencias significativas en los puntajes totales y parciales (subescalas) obtenidos en la escala de Orientación a Futuro entre los grupos: menores infractores del D.F., menores infractores del Estado de México, menores no infractores del D.F. y menores no infractores del Estado de México.

2. Determinar si existen diferencias significativas en los puntajes totales y parciales (subescalas) obtenidas en la escala de Empatía entre los grupos: menores infractores del D.F., menores infractores del Estado de México, menores no infractores del D.F. y menores no infractores del Estado de México.
3. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en ambas escalas en cada uno de los grupos.
4. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la escala de Orientación a Futuro y la edad de los sujetos de cada uno de los grupos.
5. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la escala de Empatía y la edad de los sujetos de cada uno de los grupos.
6. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la escala de Orientación a Futuro y la escolaridad de los sujetos en cada uno de los grupos.
7. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la escala de Empatía y la escolaridad de los sujetos en cada uno de los grupos.

HIPOTESIS:

H_0 = No existen diferencias significativas en cuanto a orientación a Futuro y Empatía en un grupo de menores infractores y un grupo de menores que no son infractores.

H_1 = Sí existen diferencias significativas en cuanto a Orientación a Futuro y Empatía en un grupo de menores infractores y un grupo de menores que no son infractores.

H_0 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Orientación al futuro y la edad de los sujetos del grupo de menores infractores es 0.

H_1 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Orientación al futuro y la edad de los sujetos del grupo de menores infractores es diferente de 0.

H_0 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Orientación al futuro y la edad de los sujetos del grupo de menores no infractores es 0.

H_1 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Orientación al futuro y la edad de los sujetos del grupo de menores es diferente de 0.

H_0 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Orientación al futuro y la escolaridad de los sujetos del grupo de menores infractores es de 0.

H_1 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Orientación al futuro y la escolaridad de los sujetos del grupo de menores infractores es diferente de 0.

H_0 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Orientación al futuro y la escolaridad de los sujetos del grupo de menores no infractores es de 0.

H_1 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Orientación al futuro y la escolaridad de los sujetos del grupo de menores no infractores es diferente de 0.

H_0 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Empatía y la edad de los sujetos del grupo de menores infractores es de 0.

H_1 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Empatía y la edad de los sujetos del grupo de menores infractores es diferente de 0.

H_0 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Empatía y la edad de los sujetos del grupo de menores no infractores es de 0.

H_1 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Empatía y la edad de los sujetos del grupo de menores infractores es diferente de 0.

H_0 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Empatía y la escolaridad de los sujetos del grupo de menores infractores es 0.

H_1 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Empatía y la escolaridad de los sujetos del grupo de menores infractores es diferente de 0.

H_0 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Empatía y la escolaridad de los sujetos del grupo de menores no infractores es 0.

H_1 = La correlación entre el puntaje total obtenido en la escala de Empatía y la escolaridad de los sujetos del grupo de menores no infractores es diferente de 0.

H_0 = La correlación obtenida entre el puntaje total de la escala de Orientación al futuro y de la escala de Empatía es 0.

H_1 = La correlación obtenida entre el puntaje total de la escala de Orientación a futuro y la escala de Empatía es diferente de 0.

DEFINICION TEORICA DE TERMINOS

MENOR INFRACTOR: Sujeto mayor de 8 años de edad y menor de 18 que ha transgredido normas de derecho, cualesquiera sean sus categorías, las normas de convivencia de una sociedad o de una familia, o las normas de la moral. Dichas transgresiones no le son adjudicadas jurídicamente. (Solís Quiroga, 1983).

ROBO: Apoderamiento de una cosa ajena, mueble, sin derecho y sin consentimiento de la persona que puede disponer de ella ante la Ley.

REITERANTE: Término aplicado al menor infractor que ha transgredido más de una vez, ha repetido su conducta irregular nuevamente siendo detectado por la Institución. Sustituye el término "reincidencia" que no puede ser aplicado al menor, ya que la acepción legal definida es inaplicable a menores de edad, pues a ellos no se les imponen penas, no se les dictan sentencias, ni corren términos de prescripción (Solís Quiroga, 1983).

ESCUELA DE REHABILITACION PARA MENORES: Institución de tratamiento interno en el Estado de México, cuyo objeto esencial es proporcionar asistencia y tratamiento a aquellos menores cuya edad oscila entre 8 y 18 años, que han infringido las normas sociales y que la clasificación de conducta antisocial sea de mediana y alta peligrosidad social. (Zaldivar Pérez, 1985).

EMPATIA: Grado y naturaleza de la modificación que experimenta el estado fundamental del ánimo bajo la influencia de acontecimientos externos (EMPATIA EMOCIONAL), así como la percepción correcta de los pensamientos, sentimientos e intenciones de otro, (EMPATIA COGNOSCITIVA). La empatía ha sido considerada con base a cuatro aspectos: (Andrade Palos, Diaz-Loving y Nadelsticher, 1984).

1. COMPASION EMPATICA: Sentimientos de simpatía y compasión hacia otros.
2. PERTURBACION PROPIA: Sentimientos negativos en el observador como ansiedad, tensión, etc. provocados por el sufrimiento de otros.
3. EMPATIA COGNOSCITIVA: Percibir los estados animicos y emociones de otros.
4. INDIFERENCIA A LOS DEMAS: Tranquilidad e indiferencia ante los problemas de otros.

CONSEJO TUTELAR DE MENORES: Institución de tratamiento interno en el D.F., cuyo objeto esencial es proporcionar asistencia y tratamiento a aquellos menores cuya edad oscila entre los 8 y 18 años, que han infringido las normas sociales y que la clasificación de conducta antisocial sea de mediana y alta peligrosidad social .

ORIENTACION AL FUTURO: Frecuencia con que un individuo planea y organiza sus actividades, así como su preocupación por consecuencias futuras. Esta variable ha sido considerada en base a cuatro aspectos:

(Pick de Weiss, Andrade Palos, 1985).

1. ORGANIZACION Y PLANEACION: Capacidad del sujeto de ordenar sus ideas, así como el orden y estructura interna con que cuenta para que el sujeto forme metas a corto y largo plazo.
2. FALTA DE ORGANIZACION Y PLANEACION: Incapacidad del sujeto de organizar y planear eventos.
3. VISION AL FUTURO: Qué tanto el sujeto es capaz de formar metas de acuerdo al contexto en que se desarrolla.
4. FUTURO INCIERTO: Qué tanto el sujeto se preocupa por las consecuencias futuras que se le presentarán.

DEFINICION OPERACIONAL

MENOR INFRACCTOR: Sujeto de sexo masculino con edad entre los 15 y 17 años de edad, con el diagnóstico de que ha transgredido normas de la sociedad cometiendo la infracción de robo y que pertenece a un nivel socioeconómico bajo y se encuentra bajo tratamiento en la Escuela de Rehabilitación de Toluca, Estado de México, o del Consejo Tutelar de Menores en el D.F.

ROBO: Será considerado como presente cuando así lo haya determinado la Institución.

REITERANTE: Será considerado como tal todo menor que sea catalogado de esta forma por la Institución.

ORIENTACION AL FUTURO: Puntaje total en la Escala Multidimensional de Orientación al Futuro (Pick de Weiss, Andrade Palos, 1985) y que consta de las dimensiones: Organización y Planeación, Falta de Organización y Planeación, Visión al Futuro y Futuro Incierto.

EMPATIA: Puntaje total en la Escala Multidimensional de Empatía (Díaz-Loving, Andrade Palos, Nadelsticher, 1984) y que consta de las dimensiones : Compasión empática, Perturbación propia, Empatía cognoscitiva e Indiferencia a los demás.

CLASE SOCIOECONOMICA BAJA: Será considerado como tal, todo menor que así haya sido catalogado por la Institución en que se encuentran ubicados.

SUJETOS

La muestra quedó constituida por 200 sujetos. Se formaron cuatro grupos de 50 sujetos cada uno. Los grupos de infractores del D.F. y del Edo. de México estuvieron integrados por 100 menores de 15, 16 y 17 años de edad (Promedio de edad en los menores del Distrito Federal; $(\bar{x} \pm \text{d.e.}; 16.1 \pm 0.8)$ promedio de edad en los menores infractores del Estado de México: (16.1 ± 0.7) , quienes cometieron la infracción de robo en forma reiterante. Su nivel mínimo de escolaridad fue de cuarto de primaria y el máximo de tercero de secundaria. Todos se encontraban internos en el Consejo Tutelar de Obrero Mundial del D.F. ó en la escuela de Rehabilitación de Toluca, Edo. de México. Los grupos de menores no infractores estaban integrados por menores que fueron seleccionados de escuelas con sistema educativo abierto cursando la educación básica y media. Dichas escuelas se encontraban en las zonas tanto del Distrito Federal como del Estado de México.

El grupo de no infractores del Distrito Federal estuvo formado por 50 menores entre los 15 y 17 años de edad (16.1 ± 0.8) se encontraban cursando la educación básica o media en los Centros de Trabajo de San Pablo Tepeltlapa y Santa Ursula Coapa respectivamente. Dichos centros se encuentran situados en los límites de la Delegación Coyoacán, caracterizándose los barrios de Santa Ursula y San Pablo por ser áreas de bajo nivel socioeconómico.

El grupo de no infractores del Estado de México estuvo constituido por menores, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 17 años (15.9 ± 0.8) se encontraban estudiando primaria o secundaria bajo sistema educativo abierto. La muestra se eligió de la Escuela Primaria Nocturna Germán García S. y de la Escuela Secundaria Nocturna Benito Juárez, estas escuelas se localizan en el area rural de la Ciudad de Texcoco, Estado de México. Dichas instituciones se encuentran ubicadas en zonas de bajo nivel socioeconómico.

Ninguno de los menores no infractores se encontraba interno en los Consejos Tutelares del Distrito Federal ni del Estado de México al momento de la aplicación de los Cuestionarios de Orientación a Futuro y Empatía.

MUESTREO

El grupo de menores fue elegido con un muestreo no probabilístico, utilizando la técnica de cuotas que constituye un método de muestreo estratificado, donde la selección dentro de los estratos fue al azar y no accidental. Dicho ingreso es de un promedio de 300 sujetos por lo que se trabajó con 100 menores infractores y un grupo de comparación de 100 menores no infractores ante la institución, esto es, que se trabajó con un grupo de 200 sujetos.

El grupo de menores infractores fue elegido del libro de gobierno en el que se encuentran anotados sus principales datos. Se tomaron en cuenta los que cometieron la infracción de robo y pertenecían a un nivel socioeconómico bajo.

INSTRUMENTOS

I. CUESTIONARIO (ESCALA MULTIDIMENSIONAL) QUE MIDE ORIENTACION AL FUTURO (PICK DE WEISS Y ANDRADE PALOS, 1985).

Está elaborado como una escala intervalar por el método de rangos sumariados de Lickert con tres opciones de respuesta (casi nunca, algunas veces, casi siempre) y se calificó en una pregunta favorable con un 3 un casi siempre y en una desfavorable con un 1. El cuestionario consta de 30 items. Dicho instrumento es válido y confiable para muestras mexicanas.

Para conocer la validez del instrumento, se llevó a cabo un análisis factorial y su confiabilidad por medio del alfa de Cronbach. Con base al contenido conceptual de los reactivos de cada factor, se definieron 4 dimensiones:

1. Planeación y organización.
2. Falta de Planeación y Organización.
3. Preocupación por el futuro.
4. Futuro Incierto.

II. CUESTIONARIO (ESCALA MULTIDIMENSIONAL) QUE MIDE EMPATIA (DIAZ-LOVING, ANDRADE PALOS Y NADELSTICHER, 1984).

Denominada también Escala de Apreciación y Sensibilización Emocional, a la cual se le dio validez. Esta elaborada con una escala intervalar por el método de rangos sumariados de Lickert con 5 opciones de

respuesta que van de nunca, Casi Nunca, A Veces, Casi Siempre, Siempre y que se califica en una pregunta favorable con un 5, un siempre y con 1 en una pregunta desfavorable. El cuestionario consta de 68 items.

Mediante un análisis factorial se definieron 4 factores o dimensiones:

1. Compasión empática
2. Perturbación propia
3. Empatía cognoscitiva
4. Indiferencia a los demás

(Ver ambos cuestionarios y sus índices de confiabilidad en Anexos 1, 2 y 3).

DISEÑO DE INVESTIGACION:

Se utilizó un diseño EX POS FACTO comparativo de cuatro muestras independientes, transversal, en el cual se utilizó un Grupo Control y un Grupo Experimental y cada grupo se dividió en 2, por el lugar de residencia.

TIPO DE INVESTIGACION:

Se realizó una investigación de campo, ya que se hizo la aplicación de los instrumentos en el contexto social de la población. El tipo de diseño empleado fue el EX POS FACTO, debido a que no se tuvo control directo sobre las variables independientes porque ya habían acontecido sus manifestaciones.

VARIABLES

Variables Independientes: Menor Infractor - No Infractor.

Variables Dependientes: Orientación a Futuro - Empatía.

CONTROL DE VARIABLES.

MENORES INFRACTORES:

- A. Edad: entre los 15 y 17 años
- B. Sexo: masculino
- C. Escolaridad: mínimo de escolaridad, cuarto grado de primaria y máximo de tercero de secundaria
- D. Nivel Socioeconómico: bajo
- E. Infraacción: robo
- F. Conducta infractora: reiterante
- G. Lugar de residencia: Distrito Federal y Estado de México, encontrándose internos en el Consejo Tutelar para Menores Infractores de Obrero Mundial y en la Escuela de Rehabilitación de Toluca, Edo. de México

MENORES NO INFRACTORES:

- A. Edad: entre los 15 y 17 años
- B. Sexo: masculino
- C. Escolaridad: mínimo de escolaridad, cuarto grado de primaria y máximo de tercero de secundaria.
- D. Nivel Socioeconómico: bajo
- E. Conducta: No infractor ante la Institución
- F. Lugar de residencia: Distrito Federal y Estado de México, no estando concentrados en el Consejo Tutelar para Menores del Distrito Federal o en la Escuela de Rehabilitación de Toluca.

PROCEDIMIENTO:

Ya seleccionada la población con que se trabajó en ésta investigación, se procedió de la siguiente manera:

Para el trabajo con el grupo de menores infractores, se acudió tanto a la Escuela de Rehabilitación de Toluca como al Consejo Tutelar del D.F. y con las listas elaboradas se procedió a concentrar a los menores en el comedor de dichas Instituciones, indicándoles que se les había reunido para que contestaran unos cuestionarios y que cualquier duda que tuviesen la preguntaran.

Posteriormente se les dieron las siguientes instrucciones:

"A continuación encontrarán una serie de afirmaciones que ustedes piensan o hacen. Por favor, contesten cada una de ellas subrayando la respuesta que corresponda a la frecuencia con que hacen lo que expresa la frase. Este cuestionario es anónimo, o sea, que nadie sabrá que ustedes son las personas que contestaron, pues ninguno de ustedes tendrá que poner su nombre, por lo cual, se les pide que sean lo más sinceros posible y que no dejen afirmaciones sin contestar.

No pregunten a sus compañeros, cualquier duda que tengan pregunten al instructor.

No empiecen hasta que se les de la señal, muchas gracias"

Se procedió y se indicó que contestaran los cuestionarios.

Una vez terminada la aplicación, se procedió a recoger los cuestionarios y posteriormente se calificaron.

Lo mismo se hizo con el grupo de menores no infractores, concentrándoles a éstos en cada una de las instituciones en que se encontraban ubicados.

ESTRATEGIAS DEL ANALISIS ESTADISTICO:

1. Con el fin de determinar si eran significativas las diferencias en los puntajes totales de las Escalas Orientación a Futuro y Empatía entre menores infractores y no infractores, se utilizó el análisis de varianza de dos factores, el primer factor fue la condición infractor vs. no infractor, el segundo, fue el lugar de residencia: Distrito Federal - Edo. de México.
2. Cuando el ANOVA mostró diferencias entre los grupos, se empleó la prueba T para identificar la fuente de las diferencias. Se utilizó la corrección de Banferroni para las comparaciones múltiples.
3. Para analizar la relación entre edad o escolaridad y Orientación al Futuro y Empatía en menores infractores y no infractores, se aplicó la correlación de Pearson.
4. El nivel se fijó en .05
5. El nivel de significancia para las comparaciones múltiples subsecuentes a los ANOVA se fijó en $p < 0.008$ ya que el número máximo de pruebas T por ANOVA fue de 6.

CAPITULO IV

RESULTADOS

TABLAS

TABLA1: EDAD Y PUNTAJES TOTALES EN LAS ESCALAS DE ORIENTACION A FUTURO Y EMPATIA EN CUATRO GRUPOS DE ADOLESCENTES

GRUPOS	EDAD ($\bar{x} \pm d.e.$)	ORIENTACION A FUTURO * ($\bar{x} \pm d.e.$)	EMPATIA ** ($\bar{x} \pm d.e.$)
I	16.1 \pm 0.8	65.16 \pm 8.66	147.28 \pm 20.11
II	16.1 \pm 0.7	68.40 \pm 7.82	149.38 \pm 15.05
III	16.1 \pm 0.8	63.42 \pm 8.77	156.58 \pm 17.80
IV	15.9 \pm 5.8	63.58 \pm 8.78	154.28 \pm 19.72

GRUPO I: Menores Infractores del D.F.

GRUPO II: Menores Infractores del Edo. de México

GRUPO III: Menores no Infractores del D.F.

GRUPO IV: Menores no infractores del Edo. de México

* ANOVA DOS FACTORES

Infractores Vs. No Infractores	F (1,196)=7.40, p=.007
D.F. Vs. Edo. de México	F (1,196)=1.99, p=.156
Interacción	F (1,196)=1.63, p=.199

** ANOVA DOS FACTORES

Infractores Vs. No Infractores	F (1,196)<1
D.F. Vs. Edo. de México	F (1,196)<1
Interacción	F (1,196)<1

TABLA 2: FRECUENCIA DE LOS CUATRO NIVELES DE ESCOLARIDAD EN CUATRO GRUPOS DE ADOLESCENTES

NIVEL	GRUPO I % n	GRUPO II % n	GRUPO III % n	GRUPO IV % n
I	26 (13)	32 (16)	16 (8)	20 (10)
II	32 (16)	24 (12)	8 (4)	4 (2)
III	26 (13)	36 (18)	44 (22)	44 (22)
IV	16 (8)	8 (4)	32 (16)	32 (16)
TOTAL	100 (50)	100 (50)	100 (50)	100 (50)

$\chi^2(9)=31.227, p=.0005$

NIVELES DE ESCOLARIDAD

- I Primaria Incompleta
- II Primaria Completa
- III Secundaria Incompleta
- IV Secundaria Completa

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

62

TABLA 3: PUNTAJES PARA CADA UNA DE LAS DIMENSIONES DEL CUESTIONARIO DE ORIENTACION A FUTURO EN CUATRO GRUPOS DE ADOLESCENTES

GRUPO	O.P.F. ($\bar{x} \pm d.e.$)	F.O.P.F. ($\bar{x} \pm d.e.$)	P.F. ($\bar{x} \pm d.e.$)	F.I. ($\bar{x} \pm d.e.$)
I	24.44 \pm 5.01	11.28 \pm 2.23	15.90 \pm 2.56	9.34 \pm 2.90
II	27.48 \pm 3.90	20.46 \pm 3.57	10.24 \pm 1.33	9.82 \pm 2.42
III	26.44 \pm 4.96	11.06 \pm 2.49	16.26 \pm 3.30	9.22 \pm 2.26
IV	26.34 \pm 5.51	11.32 \pm 2.48	16.44 \pm 3.64	9.28 \pm 2.24

*	$F_1 = 5.16$ $p = 0.03$	$F_1 = 144.61$ $p = 0.00$	$F_1 = 82.14$ $p = 0.00$	$F_1 < 1$ $p = ns$
**	$F_2 < 1$ $p = ns$	$F_2 = 147.10$ $p = 0.00$	$F_2 = 57.32$ $p = 0.00$	$F_2 < 1$ $p = ns$
***	$F_3 < 1$ $p = ns$	$F_3 = 131.34$ $p = 0.00$	$F_3 = 65.01$ $p = 0.00$	$F_3 < 1$ $p = ns$
*	F_1 Infractor Vs. No Infractor		(1,196)	
**	F_2 D.F. Vs. Estado de México		(1,196)	
***	F_3 Interacción		(1,196)	

Dimensiones:

O.P.F.	Organización y Planeación a Futuro
F.O.P.F.	Falta de Organización y Planeación a Futuro
P.F.	Preocupación por el Futuro
F.I.	Futuro Incierto

TABLA 4: PUNTAJES EN CADA UNA DE LAS DIMENSIONES DEL CUESTIONARIO DE EMPATIA EN CUATRO GRUPOS DE ADOLESCENTES

GRUPO	C.E. ($\bar{x} \pm d.e.$)	P.P. ($\bar{x} \pm d.e.$)	E.C. ($\bar{x} \pm d.e.$)	I.D. ($\bar{x} \pm d.e.$)
I	40.82 \pm 10.30	48.44 \pm 7.37	34.72 \pm 6.32	24.22 \pm 4.58
II	44.24 \pm 9.07	47.28 \pm 8.01	32.20 \pm 4.55	25.38 \pm 4.05
III	46.80 \pm 8.50	48.40 \pm 9.48	36.86 \pm 5.75	24.52 \pm 4.93
IV	42.40 \pm 7.49	52.84 \pm 11.44	34.52 \pm 4.94	25.26 \pm 8.11

*	$F_1 = 2.70$ $p = 0.09$	$F_1 = 7.80$ $p = 0.005$	$F_1 = 8.41$ $p = 0.004$	$F_1 < 1$ $p = ns$
**	$F_2 < 1$ $p = ns$	$F_2 < 1$ $p = ns$	$F_2 = 9.99$ $p = 0.002$	$F_2 = 1.414$ $p = 0.233$
***	$F_3 = 9.65$ $p = 0.002$	$F_3 = 3.35$ $p = 0.065$	$F_3 < 1$ $p = ns$	$F_3 < 1$ $p = ns$
*	F_4 Infractor Vs. No Infractor		(1,196)	
**	F_4 D.F. Vs. Estado de México		(1,196)	
***	F_4 Interacción		(1,196)	

Dimensiones:

C.E.	Compasión Empática
P.P.	Perturbación Propia
E.C.	Empatía Cognoscitiva
I.D.	Indiferencia a los Demas

RESULTADOS:

EDAD Y ESCOLARIDAD:

Los cuatro grupos estudiados fueron menores infractores del D.F. (G I), menores infractores del Estado de México (G II), menores no infractores del D.F. (GIII) y menores no infractores del Estado de México (G IV).

Como se puede observar en la Tabla 1, dichos grupos estuvieron constituidos por sujetos cuyas edades fueron similares $F(3,196)=1.59, p:n.s.$ siendo el promedio de 16 años. En cuanto al nivel de escolaridad, los grupos fueron heterogéneos (Tabla 2). La proporción de sujetos en cada uno de los niveles educativos entre los grupos fue diferente ($\chi^2=21.27; gl=9; p=0.005$). La mayor parte de los menores infractores tanto del D.F. como del Estado de México, habían cursado solamente el nivel básico, algunos habían cursado el nivel medio, pero no lo concluyeron. En tanto que los grupos de menores no infractores, del D.F. como del Estado de México, tuvieron un nivel de escolaridad más alto, la mayoría había cursado la secundaria y una proporción importante la había concluido.

PUNTAJES TOTALES EN LAS DOS ESCALAS:

El ANOVA de los puntajes totales de la escala Orientación a futuro, indicó un efecto significativo de la condición infractor - no infractor ($F(1,196)=7.40; p<.05$) ni el efecto del lugar de residencia

($F(1,196)=2.0; p<.15$) ni de la interacción ($F(1,196)=1.63; p=.19$) fueron significativos. En la Tabla 1 se puede observar que los puntajes del grupo de menores del Estado de México, son los extremos (Menores infractores $68.4 + 7.82$; no infractores $63.58 + 8.78$). A este respecto, el G I es distinto del G III ($t(98)=36.75, p <.05$). En tanto que el G II es significativamente distinto de G III ($t(98)=2.99, p<.05$) y del G IV ($t(98) = 2.90; p<.05$).

En el ANOVA de los puntajes totales de la escala de Empatía no se encontró un efecto significativo ni de la condición infractor-no infractor ($F(1,196) < 1$) ni del lugar de residencia ($F(1,196) < 1$); además, la interacción fue despreciable ($F < 1$) (Tabla 1).

El promedio general de los menores infractores en Orientación a Futuro fue ($66.78 + 8.4$) y el de menores no infractores ($63.5 + 8.7$) ($t(198)=2.71; p < .05$). La correlación entre los puntajes totales de ambas escalas fue baja tanto en el grupo de infractores (GI + G III; ($r=.126, gl=198, p=.215$)) como en el grupo de no infractores (GII+GIV; ($r=.059, gl=108, p=.56$)).

ANÁLISIS POR SUBESCALAS DE LA ESCALA DE ORIENTACION A FUTURO: (TABLA 3)

En la dimensión "Organización y Planeación a Futuro", se evidenció únicamente un efecto significativo en la condición infractor no infractor ($F(1,196)=5.16, p=.03$) no habiendo un efecto significativo del lugar de residencia ni de la interacción ($F<1$). Los menores infractores del D.F. (G I) presentaron puntajes menores que los infractores del Estado de

México (G II) ($t(98)=2.005$, $p < .05$) y que los infractores (G IV) ($t(98)=1.99$, $p < .05$). El ANOVA de la subescala "Falta de Organización y Planeación a Futuro" indica efectos significativos tanto de la condición de infractor - no infractor - ($F(1,196)=144.61$, $p < .05$), del lugar de residencia ($F(1,196)=147.10$, $p < .05$) y de la interacción ($F(1,196)=131.34$, $p < .05$). En este respecto, los infractores del Estado de México (G II) difieren significativamente del grupo de menores infractores del D.F. (G I) ($t(98)= -15.33$, $p < .05$) del grupo de menores no infractores del Estado de México (G IV) ($t(98)=14.87$, $p < .05$), y del grupo de menores no infractores del D.F. (GIII) ($t(98)=15.26$, $p < .05$).

También en la dimensión "Preocupación por el Futuro" hubo diferencias significativas, tanto por el lugar de residencia ($F(1,196)=57.32$, $p < .05$) por la condición menor infractor-no-infractor ($F(1,196)=82.14$, $p < .05$) y la interacción fue relevante ($F(1,196)=65.09$, $p < .05$). Aquí los infractores del D.F. no difieren de su grupo control ($t(98)=.61$, $p=.54$), mientras que sí hubo diferencias significativas entre el grupo de menores infractores del Estado de México y su grupo control ($t(98)=14.80$, $p < .05$). En contraste, en la subescala de "Futuro Incierto" no se encontraron diferencias significativas ni por la condición menor infractor y menor no infractor ($F(1,196) < 1$, $p:ns$), la interacción tampoco fue significativa ($F < 1$), ni por el lugar de residencia.

ANÁLISIS POR SUBESCALAS DE LA ESCALA DE EMPATÍA: (TABLA 4)

En la dimensión "Compasión Empática", el efecto de la categoría menor infractor - no infractor fue significativo ($F(1,196)=9.65$, $p < .05$).

En contraste, el efecto del lugar de residencia fue pobre. El grupo de menores infractores del Distrito Federal (G I), resultó significativamente distinto de los menores no infractores del D.F. (GIII) ($t(98)=3.16, p<.05$). En la subescala de "Perturbación Propia" existió un efecto importante en la condición menor infractor no infractor ($F(1,196)=7.80, p<.05$) ($F(1,196)$ y la interacción tendía a ser significativa. ($F(1,196) = 3.34, p = .065$) no encontrándose significativo el efecto del lugar de residencia. El grupo de menores infractores del Estado de México (G II) es significativamente distinto del grupo de menores no infractores del Estado de México (G IV) ($t(98) = 3.00, p<.05$) y no se encontraron diferencias en el grupo de menores del D.F. ($t(98) = .024, p:n$).

En la subescala "Empatía Cognoscitiva" se encontraron diferencias tanto por la condición menor infractor-no infractor ($F(1,196) = 8.41, p = .004$) como por el lugar de residencia ($F(1,196) = 9.93, p = .002$), siendo la interacción no significativa ($F < 1$). El grupo de menores infractores del Estado de México (G II) resultó significativamente distinto del grupo de menores no infractores del Distrito Federal (G III) ($t(98) = -4.94, p = .05$). No se encontraron diferencias entre el grupo de menores infractores del Distrito Federal (G I) y el grupo de menores no infractores del Estado de México (G IV) ($t(98) = .176, p = .8619$). Finalmente, en la subescala de "Indiferencia a los Demás no se encontró un efecto relevante ni de la condición menor infractor - no infractor ($F < 1$) ni del lugar de residencia; tampoco de la interacción ($F < 1$).

CORRELACION ENTRE LAS VARIABLES DEMOGRAFICAS Y PUNTAJES TOTALES DE AMBAS ESCALAS.

Por lo que respecta a la correlación entre el nivel de escolaridad y el puntaje total en la escala de Orientación a Futuro se encontró que fue baja, aunque significativa, en el grupo de menores infractores del D.F. ($r=0.298$, $gl = 48$, $p = .018$) siendo menor que la encontrada en el grupo de menores infractores del Estado de México ($r = .442$, $gl = 48$, $p = .001$).

En tanto que en los menores no infractores del D.F. ($r = .016$, $gl=48$, $p=457$) y los menores no infractores del Estado de México ($r=-.085$, $gl=48$, $p=.282$) resultó despreciable.

En cuanto a la correlación de los puntajes totales de ambas escalas fue muy alta en el grupo de menores infractores del D.F. ($r=.873$, $gl=48$, $p=.0001$) y bastante menor en los demás: Grupo de menores infractores del Estado de México ($r=-.061$, $gl=48$, $p=ns$) menores no infractores del D.F. ($r=-.010$, $gl=48$, $p=ns$) y grupo de menores no infractores del Estado de México ($r=.123$, $gl=48$, $p=ns$).

CAPITULO V

DISCUSION Y CONCLUSIONES

DISCUSION

En la Tabla 2 se observa que tanto los menores infractores del D.F. como los del Estado de México tenían un nivel de escolaridad inferior al del grupo control, estos resultados deben interpretarse con cautela, ya que la muestra control fue tomada de escuelas nocturnas, por lo que las diferencias podrían estar determinadas por la manera en que se seleccionaron los sujetos de cada uno de los grupos. Algunos autores (Solís Quiroga, 1983; Ajuriaguerra, 1987), reportan hallazgos similares; es decir, los menores infractores presentan niveles de escolaridad inferiores a los menores no infractores. En nuestro caso, no podemos asegurar que la baja escolaridad sea privativa de los delincuentes aunque los resultados de este estudio así lo sugieran, pues es un hallazgo determinado por la configuración del grupo control; para evaluar esta relación, tendría que realizarse un estudio en el cual el grupo control se conforme con individuos de la misma comunidad a la que pertenecen los menores infractores. Esto permitiría tener la frecuencia de individuos con baja escolaridad que no corresponden a la categoría de menores infractores para poder establecer una relación real entre las variables escolaridad y delincuencia.

En el grupo de infractores, la correlación entre el nivel de escolaridad y el puntaje en la escala de Orientación a Futuro fue significativa, en otras palabras, en el menor infractor a mayor grado de escolaridad, mejor Orientación a Futuro, en tanto no parece infuir en el grupo control (menores no infractores). Sin embargo, dadas las diferencias

significativas en el nivel de escolaridad entre los grupos, no podemos descartar que esta relación esté determinada por la escolaridad, más que por la variable menor infractor.

Parece que en el menor que sólo ha cursado el nivel básico de instrucción, la Orientación y la Planeación a Futuro están influenciadas pero una vez rebasado este nivel, puede planear y organizar sus eventos de una forma más adecuada y realista. En otros estudios se ha encontrado que la Orientación a Futuro en jóvenes con un alto nivel académico tiene un alto nivel de realismo y la extensión de metas es hacia un futuro más lejano; por el contrario, en jóvenes con baja escolaridad se encontró que tenían menores expectativas a futuro y su nivel de realismo disminuye cuanto más lejana está la meta (Verstraeten, 1980).

El joven pues, durante su infancia, ha ido incluyendo nuevas experiencias a su estructura, ha ido dependiendo más de sí mismo, ahora está aprendiendo quién es, qué siente, qué puede hacer y qué desea llegar a ser, debe elegir por él mismo, y en las sociedades en donde hay súbitos cambios sociales y tecnológicos el adolescente se ve frente a muchas alternativas, por lo que la elección se puede ejercer de una manera errónea (Muss, 1986). Su concepto temporal no sólo se extiende hacia el pasado, sino también hacia el futuro, por lo que empieza a planear su vida en base a lo que el mundo circundante le está ofreciendo (Verstraeten, 1980).

El grupo de menores infractores presentó una mayor Orientación a Futuro que los no infractores, lo cual puede reflejar que el cambio de

se pone en alerta. Sus necesidades y motivaciones traerán como consecuencia cambios en sus relaciones sociales y modificarán su perspectiva del tiempo, su visión a futuro y la manera de organizar y planear su vida. Se percibe amenazado, frustrado; esta frustración ha surgido de la demora, de la discrepancia entre que se tiene y lo que se quiere tener, de la discriminación y de las limitaciones personales. Sus metas serán guiadas por sus propios valores; su sentido común es pobre y expresa sus sentimientos olvidando controles sociales, no racionaliza y da salida a sus impulsos tratando de manejar las exigencias ambientales, al mismo tiempo, reforzar su autoestima para mostrar independencia y poder, es aquí cuando transgrede normas y comete las infracciones.

Por otro lado, en la escala de Orientación a Futuro, no se encontró un efecto significativo del lugar de residencia, esto puede estar relacionado con el hacinamiento que propicia conductas infractoras. Es interesante señalar que los menores infractores (tanto del D.F. como del Edo. de Méx.) puntuaron más alto que los no infractores en la escala de Orientación a Futuro, sugiriendo que el menor infractor, en su afán por lograr sus objetivos, planea y organiza sus eventos para alcanzar éxitos a corto plazo; obviamente, estos objetivos están de acuerdo a sus necesidades y se enfocan a los valores del grupo en que se desenvuelven. Ha desarrollado esta habilidad como una adaptación, pues el grupo de menores infractores con que se realizó éste estudio son reincidentes y en base a la experiencia, se puede pensar que tengan mayor interés en procurar que sus planes se logren (Mead, 1985).

Los menores no infractores, tanto del D.F. como del Estado de México, puntuaron por debajo de los menores infractores en cuanto a Orientación a Futuro; estos jóvenes están menos expuestos a sufrir choques, lo que seguramente les impide formarse expectativas y les lleva a no planear su futuro de manera organizada. Aunado a esto, su nivel socioeconómico hace que sus planes sean más inmediatos, para cubrir necesidades del aquí y el ahora como el vestir y el comer; aspectos que los menores infractores quieren obtener de manera rápida, transgrediendo y robando para satisfacer sus necesidades, para lograrlo, tienen que planear las estrategias y organizarse de manera que no sean descubiertos (Nuttin, 1980).

En cuanto a los puntajes totales de la escala de Empatía, el grupo de menores infractores obtuvo puntuaciones más bajas que el grupo de los no infractores, de ello podemos inferir que el menor infractor utiliza como mecanismo de defensa el no involucrarse ni participar o sentir el dolor del otro, existe un rechazo emocional que maneja a nivel inconsciente, pues permite que tales impulsos y sentimientos turbadores encuentren expresión consciente producirían ansiedad y culpa dolorosas. De esta manera puede adaptarse a la mayor parte de las situaciones delictivas para sin obstaculizar la tarea que pretende ni sus objetivos (Mussen, Conger y Kagan, 1989).

Por el contrario, el grupo de menores no infractores obtuvo mayor puntuación en la subescala de Empatía, la observación de los modelos que constituyen los padres y la identificación con éstos últimos tiene importancia capital para el desarrollo de la conducta (Muss, 1986; De Vos, 1981).

La percepción que el menor tenga de las situaciones que le rodean y de los fracasos vividos, afectará sus condiciones de vida, asimismo, generará alteraciones cognoscitivas y afectivas que estarán ligadas a factores motivacionales.

Los objetivos perseguidos están moldeados, en parte, por las motivaciones sociales (del grupo infractor) y por las necesidades individuales; el joven va adquiriendo funciones y el desempeño de éstas dependerá de su adaptación, que lo prepara para realizar tareas más difíciles. Por el contrario, el fracaso en éstas acarrea una falta de adaptación, desaprobación social, además, una incapacidad para realizar tareas más difíciles en el futuro. Podemos con ello, inferir que las metas y los valores están estrechamente relacionados con su medio ambiente, con el cual gradualmente constituyen un marco de referencia le proporciona al joven una visión plena del significado de sí mismo, de como son realmente las cosas y de los objetivos comunes que espera el grupo en que se desenvuelve. De ahí que los supuestos del individuo pueden ser relativamente precisos o imprecisos, ya que se ajustan a una realidad generada por las necesidades, los deseos y otros valores del grupo delictivo al que pertenece, los sucesos que el menor ve como peligrosos o benéficos para sí mismo, son los que van a ejercer una influencia importante en su conducta y en la elección de sus metas, así como el esfuerzo que debe hacer para alcanzarlas, aunado a éstos, su experiencia previa y el marco de referencia en el que se desenvuelve, que lo impulsan a cometer delitos, ya que así adquiere beneficios a corto plazo, sus metas pueden ser alcanzadas en menos tiempo, aunque de por medio esté su propia libertad, sobre todo, los que se encuentran en la urbe.

Esta idea se refuerza con los resultados obtenidos en la dimensión "Visión al Futuro" en la cual se detectó un efecto significativo del lugar de residencia, los menores del Estado de México puntuaron más bajo que los menores del D.F. Las expectativas del menor que vive en la urbe, en donde los cambios y el ritmo acelerado que se vive, afectan su visión a futuro. En contraste, el que vive en el campo forma metas relacionadas con el ritmo de vida que llevan. La zona urbana es de influencia criminógena, ya que la población alcanza mayor densidad, los servicios a la comunidad se encarecen, con ello la corrupción y los factores de tipo antisocial son frecuentes. Por tanto, podemos inferir que el menor que habita en esta zona, genera mecanismos de sobrevivencia que le permiten tener una visión más amplia del medio circundante y asimismo le permite generar expectativas a seguir para lograr sus metas y objetivos.

Por el contrario, los menores que viven en la zona rural experimentaron situaciones sociales diferentes, su visión se vió un tanto limitada a pesar de que algunas zonas del Estado de México están siendo afectadas por la urbe, que les permite una mayor libertad de acción, así como suscitar numerosas inquietudes para infringir la ley al estar cerca del D.F.

Debido a las demandas de la sociedad, al desarrollo tecnológico a las presiones y valores en conflicto que en ella están presentes, que aceleran la adolescencia, el joven se ve orillado a una continua reestimación de valores. Así, tiene que desarrollar un fuerte sentido de identidad que le permita ubicar sus experiencias anteriores y formarse expectativas a futuro dentro de su plan de vida, que sean coherentes, que

puedan sostenerse por ellas mismas frente al impacto de la ciencia; esto constituirá un mapa cognitivo por el cual el adolescente se desarrollará a lo largo de su vida.

Es importante la apertura y la disposición del joven a las derrotas, los logros, las desesperanzas con "el otro" para fomentar la comprensión mutua y con ello el compartir futuro, buscando aprobación para obtener seguridad y confirmar su identidad, así como fomentar el desarrollo de relaciones interpersonales.

A medida que va madurando, adquiere otro tipo de valores de las personas y el proceso empático le facilitará las relaciones interpersonales, que estarán en función de sus percepciones, necesidades, metas, sentimientos suposiciones sobre sí mismo y su mundo; tenderá a percibir a los demás en base a su aspecto físico, actitudes, creencias, conductas y con ello equilibrará características que le asemejen, tenderá a ser o no atractiva su relación e interacción con los que le rodean. En el grupo de menores infractores, en la dimensión de compasión empática, tendieron a puntuar más bajo que los no infractores, encontrando lo que algunos autores han mencionado (Mussen, Conger y Kagan, 1989; Ajuriaguerra, 1987) respecto a los mecanismos utilizados para no generar culpa ni sentimientos negativos como ansiedad o dolor por el sufrimiento de otros al transgredirlos, aspecto que se corroboró también en esta investigación, encontrando que en la dimensión de perturbación propia los menores infractores puntuaron más bajo que los no infractores, siendo el efecto significativo, mostrando que sus mecanismos de defensa han disminuido, culpa y racionaliza su conducta delictiva para no perturbarse emocionalmente.

Los aumentos en la delincuencia están relacionados, al menos en parte, con cambios en la estructura de la sociedad; cuando se trastorna el sentido de la solidaridad de la comunidad y la integridad de la familia extensa. Sobre todo, aumenta en comunidades y familias caracterizadas por un grado elevado de movilidad social y geográfica, así como por una falta de lazos estables con otras personas e instituciones sociales que es cuando se genera un bloqueo para no compartir esa respuesta que produce dolor en el otro y da lugar a generar conductas de tipo sociopático. Al no haber empatía, desaparece la necesidad afectiva de comunicarse con sus semejantes, no participa en las alegrías, las desgracias del "otro" y carecen de resonancia afectiva los valores y los sentimientos sociales.

Inconscientemente los sociópatas se aíslan de la ansiedad que puede ser paralizadora emocionalmente, pues pudiera constituir un obstáculo para las realizaciones, provocando estados desagradables de tensión, incomodidad, preocupación y miedo generalizado significando esto amenazas al bienestar o a la autoestima, que le obstaculizan el alcanzar las metas que se ha propuesto utilizando medios rechazados por la sociedad.

Las tasas absolutas de delincuencia son elevadas en los barrios miserables cercanos al centro de las grandes ciudades; en tales zonas, caracterizadas por la pobreza económica, el rápido cambio de la población residente y la desorganización general, la delincuencia es, a menudo, una tradición aprobada existiendo muchas oportunidades para el aprendizaje de conductas antisociales. Los delinquentes son los maestros, generando identificación y seguridad en sí mismo (del joven) al realizar conductas delictivas, aspecto que se observó en los menores infractores de zonas conurbadas.

El hecho de que un menor presente sentimientos de culpa, le va a ayudar a adaptarse a las metas, valores y normas de la cultura en que se desenvuelve, haciéndolo más sensible a percibir las actitudes de los que le rodean, tratando de mantener estables las relaciones con padres, familia, amigos, compañeros, se preocupa por el juicio que puede merecer a las gentes, por la estimación social, ya que la parte emocional de la empatía es un medio primordial de comunicación, constituye un lenguaje universal. A medida que el joven va desarrollando los conceptos del tiempo, satisfacciones futuras, consecuencias de "bueno y malo", se va percatando paulatinamente de los efectos de sus actos, comienza a darse cuenta de la necesidad lógica de que las personas cooperen unas con otras en interés de todos, por lo que tiene que desarrollar un sentido de identidad y para mantenerlo estable en esa sociedad cambiante, tiene que ser fiel a algunos principios básicos. El joven tiene la necesidad de dominar su entorno, por lo que el desarrollo cognitivo recibe su empuje de los procesos relacionados con la asimilación, la acomodación que van a depender de las ideologías, actitudes y valores reconocidos, el modo en que distintas actividades son vistas como relacionadas o no relacionadas, la duración del periodo adolescente de la cultura en que se desenvuelve así como muchos otros factores.

El menor debe aprender a controlar sus estados emocionales para que no le produzcan tensión a lo largo de su vida. Debe aprender a ser preciso y perceptivo en la denominación de sus emociones, a vivir con ellas pero no por ellas; a expresar, y a experimentar los sentimientos apropiados al tipo y grado de la situación. El considerar a la empatía como la faceta

de la afectividad encargada del mantenimiento de las relaciones sociales y generadora de conductas de ayuda o tipo prosocial, nos permite tener una estrategia para motivar al menor a mostrar comportamientos aceptados y reconocidos como "morales". Esto puede considerarse terapéutico y como una personalidad para prevenir la delincuencia. La mayoría de los esfuerzos realizados hasta el momento no han tenido mucho éxito, los castigos y el encarcelamiento en instituciones preventivas o Consejos Tutelares sólo han empeorado las cosas al sujetar a los menores a experiencias psicológicamente traumatizantes y generadoras de resentimiento. Pocas veces se les presenta ayuda psicológica, educativa o vocacional. Tal parece que las instituciones carcelarias sirven de escuelas para el perfeccionamiento de los delinquentes. Uno de los enfoques actuales más eficientes para el tratamiento de la delincuencia es el de un control externo, que consiste en colocar a los jóvenes en hogares con un tutor responsable quien a su vez, está en seguimiento con personal capacitado (trabajadoras sociales, psicólogos). Esto ha permitido percibirse de que la atmósfera cálida de un hogar, en contraste con la fría esterilidad del centro preventivo, da mejores resultados que permita con ello dar un seguimiento más de cerca al menor en su propio medio e irlo sensibilizando a no transgredir así como a ganarse las cosas con su trabajo y esfuerzo.

Debe reconocerse, sin embargo, que no existen soluciones mágicas para el creciente problema de la delincuencia. Está claro que deben contemplarse programas más integrales que incluyan cuidados físicos, educativos, psicológicos y de entrenamiento. El objetivo principal debe ser el

desarrollo del menor en todos los campos, puesto que la delincuencia incluye un complejo círculo de problemas de tipo psicológico, social, económico, político, educativo, etc. y las perspectivas de éxito en los programas preventivos serán deficientes si dejan del todo los aspectos externos en los que el menor está involucrado.

ALCANCES Y LIMITACIONES

En primer lugar, una de las limitaciones del estudio es la imposibilidad de asegurar que el menor calificado de no infractor en realidad lo sea, ya que pudo haber transgredido la ley sin haber sido detectado por la institución.

También es importante mencionar las limitaciones del estudio inherentes al diseño ex-pos-facto; ésto es, la incapacidad de manipular la variable independiente, lo que implica un alto riesgo de hacer interpretaciones impropias. Puesto que carece del control, las hipótesis no son predicciones condicionales (Si... Entonces...), y se tiene una menor seguridad en el proceso inferencial. Se recomienda que este tipo de estudio se guíe por hipótesis "a priori", así los resultados tienen un mayor grado de certidumbre, aunque sigan siendo débiles por basarse en situaciones fortuitas. A pesar de sus limitaciones, este tipo de investigación es muy utilizado, pues abundan los problemas que no pueden ser estudiados experimentalmente, y que solamente pueden someterse a una investigación ex-pos-facto.

Otro aspecto que pudo influir en los resultados y que no fue imposible controlar, fue el motivo por el cual se cometió el robo; pudo haber sido consecuencia del hambre, por imitación en un grupo de amigos (asociación delictuosa), por costumbre ó imitación dentro del núcleo familiar, etc.

Otra de las limitaciones fue el hecho de que gran parte de los menores infractores del Estado de México provenían de Ciudad Nezahualcóyotl, una

zona muy cercana al D.F., por lo que sus características ambientales pueden considerarse similares a las de los menores del D.F. Es conocido que los habitantes de este lugar desarrollan sus actividades en el D.F. y se relacionan con gente del mismo lugar.

En cuanto al grupo control (no infractores), se trató de controlar variables extrañas como el lugar de residencia, la escolaridad y el nivel socioeconómico. Otras que parecen relevantes fue imposible de tratar; tal es el caso de la estructura familiar, la presencia de antecedentes familiares, geográficos, etc.

Finalmente, es importante mencionar que los instrumentos utilizados en esta investigación están validados para muestras mexicanas, por lo que los resultados de dicho estudio son confiables.

CONCLUSIONES:

Dada la importancia de la Empatía en la comprensión y el entendimiento de los sentimientos de los seres humanos, así como de los aspectos motivacionales derivados de ésta y relacionados con la perspectiva hacia el futuro, es justificable la investigación sobre éste concepto (Gladstein 1983,1984). El mayor entendimiento de ésta area nos ayuda a detectar y tal vez a mejorar las características emp ticas de los jóvenes (Rushton, 1980), además de motivar las perspectivas/aspiraciones hacia el futuro y ayudar en el proceso de formación de identidad (Erikson, 1985).

Es común que el comportamiento del adolescente sea impulsivo y confuso en sus objetivos y supuestos ya que no se le entrena para incorporarse al mundo adulto de manera que se le facilite la elección de alternativas para futuras posiciones a desempeñar (Romero Quintanilla, 1980; Lomnitz,1981).

En éste sentido, es importante ayudarle y orientarle así como reconocerle su rendimiento y sus logros para que su identidad sea sana y fuerte (Erikson, 1980). De ésta manera, incorpora normas y valores de la sociedad en que se desenvuelve, de lo contrario, sería un individuo desadaptado y el desarrollo económico de nuestra sociedad sería otro factor que le dificultar establecer su identidad al no ofrecerle un marco de referencia estable. Esto puede orillarle al consumo inmediato y al goce de las gratificaciones ofrecidas por el presente (Nathan y Harris,1983; Muss,1987).

Debe reconocerse, sin embargo, que no existen soluciones mágicas para el creciente problema de la delincuencia. Está claro que deben contemplarse programas más integrales que incluyan cuidados físicos, educativos, psicológicos y de entrenamiento. El objetivo principal debe ser el desarrollo del menor en todos los campos, puesto que la delincuencia incluye un complejo círculo de problemas de tipo psicológico, social, económico, político, educativo, etc. y las perspectivas de éxito en los programas preventivos serán deficientes si dejan del todo los aspectos externos en los que el menor está involucrado.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA:

- Aleksic P. (1976): Citado en Ellis, 1981.
- Allport F.N. (1924): Citado en Gladstein, 1984.
- Ajuriaguerra G. (1987): Manual de Psiquiatría Infantil. Masson. Mexico.
- Bandura A. (1978): Aprendizaje Social y Desarrollo de la Personalidad. Alianza Editores. Mexico.
- Barnet R.J., Johnson A.M. (1955): Time Orientation in Delinquents. Journal of Abnormal and Social Psychology. 51:343-345.
- Blos P. (1962): Citado en Deuetsch y Krauss, 1984.
- Borke H. (1971): Interpersonal Perception of Young Children Egocentrism or Empathy? Developmental Psychology 5: 263-269.
- Borker R.G. (1953): Citado en Muss, 1986.
- Braunstein R. (1975): Citado en Ellis, 1982.
- Coleman J., Hammen W. (1977): Psicología Contemporánea y Conducta Eficaz. El Manual Moderno, S.A. Mexico.
- Cooley Ch. (1902): Citado en Gladstein, 1984.
- Cottrel L. (1942): The Analysis of situational Fields in Social Psychology. American Sociological Review. 7:374.
- Conger J. (1977): Parent Child Relationship, Social Change and Adolescent Vulnerability. Journal of Pediatric Psychology. 2:93-97.
- Cottle E., Klineberg O. (1974): Citado en Greene, 1986.
- Craick K. (1964): Citado en Stain, Sarbin y Kullik, 1968
- Chandler J. (1973): Egocentrism and Antisocial Behavior: The Assessment and Training of Social Perspective Taking Skills. Developmental Psychology. 9:326-332.
- Chazal J. (1958): La Infancia Delincuente. Paidós. Buenos Aires.
- Chombart L. (1954): Citado en Ajuriaguerra, 1987.
- Davis A. (1947): Citado en Muss, 1986.
- Davis M.H. (1983): Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach. Journal of Personality and Social Psychology. 44:113-126.

- Davis H., Kidder R. y Reich, M. (1962): Time Orientation in Male and Female Juvenile Delinquents. Journal of Abnormal and Social Psychology. 64(3) : 239-240.
- Davis A., Havighurst R. (1955): A Comparison of the Chicago and Harvard Studies of Social Class Differences in Child-bearing. American Sociological Review 20:438-442.
- Davis A., Parentti A.N. (1958): Citado en Lessing, 1972.
- Deutsch F., Krauss M. (1984): Teorías en Psicología Social. Paidós Studio. Mexico.
- Deutsch F., Madle R. (1975): Empathy: Historic and Current Conspicuousness, Measurement and Cognitive Theoretical perspective. Human Development 18:267-287.
- De Vos J. (1981): Antropología Psicológica. Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Díaz Loving (1986): Comunicación Personal. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz Loving, Andrade P., Nadelsticher A. (1984): Empatía: Desarrollo de una Escala Multidimensional. Documento interno. Facultad de Psicología U.N.A.M. y U.A.M.
- Dymond R.F. (1949): A Scale for the Measurement of Empathic Ability. Journal of Consulting Psychology. 127-133.
- Ellis P.L. (1982): Empathy: A Factor in Antisocial Behavior. Journal of Abnormal Child Psychology. 123-134.
- Ekman L., Ellsworth E. (1968): Citado en Coleman y Hammen, 1977.
- Erikson E. (1980): Citado en De Vos, 1981.
- Erikson E. (1980): Infancia y Sociedad. Siglo XXI. México.
- Erikson E. (1985): Sociedad y Adolescencia. Siglo XXI. México.
- Erikson E. (1959): Citado en Deutsch y Krauss, 1984.
- Esson M., Greenfield N. (1962): Citado en Stain, Sarbin y Kulik, 1968.
- Fenichel O. (1984): Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Paidós. España.
- Feshbach N.D. (1975): "Some Theoretical and Empirical Considerations "Counselling Psychologist" 5:25-30.
- Feshbach N.D. (1975): Citado en Goldstein, 1983.

- Foushe H.C., Davis M.H., Archer R.L. (1979): Empathy Masculinity and Femininity, Catalog of Selected Documents in Psychology. 9:85.
- Freud A. (1969): El Yo y los Mecanismos de Defensa. Paidós, Buenos Aires.
- Freud S. (1978): Obras Completas, Tomos VI, XV, XVI Amorrortu. Buenos Aires.
- Friedlander K. (1984): Psicoanálisis de la Delincuencia Juvenil. Paidós. México.
- Gibbons D.G. (1984): Delinquentes Juveniles y Criminales. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ginzberg O. (1972): Citado en Greene, 1986.
- Gjezme M. (1976): Future Time Gradients for Performance in Test Anxious Individuals. Perceptual and Motor Skills. 42:235-242
- Gjezme M. (1981): Some Factors Influencing Perceived Goals Distance in Time: A Preliminary Check. Perceptual and Motor Skills. 53:175-182.
- Gladstein A. (1983): Understanding Empathy: Integrating Counselling, Developmental and Social Psychology Perspectives. Journal of Counselling Psychology. 30:467-482.
- Gladstein A. (1984): The Historical Roots of Contemporary Empathy Research. Journal of the History of the Behavioral Sciences. 20: 38-59.
- Graves T.D.(1962): Citado en Lessing, 1968.
- Greene A.L. (1986): Future Time Perspective in Adolescence: The Present of Things Future Revisited. Journal of Youth and Adolescence. 15:99-111.
- Greene A. L., Roberts, (1961): Time Orientation and Social Class: A Correction. Journal of Abnormal and Social Psychology. 62:141.
- Havighurst R.J. (1951): Citado en Miss, 1986.
- Hindle H.M. (1951). Time Estimates as a Function of Distance Travelled and Relative Clarity of a Goal. Journal Personality. 19:485-501.
- Hoppe C., Singer R. (1976): Over Controlled Hostility, Empathy, and Egocentric Balance in Violent and Non-violent Psychiatric Offenders. Psychological Reports. 39:1303-1308.
- Hurlock E. (1961): Psicología de la Adolescencia. Paidós, Buenos Aires.

- Iannotti R.J. (1985): Naturalistic and Structured Assessment of Prosocial Behavior in Preschool Children: The Influence of Empathy and Perspective Taking. Developmental Psychology, 21:46-55.
- Inhelder B y Piaget J. (1985): De la lógica del niño a la lógica del adolescente. Paidós, Barcelona.
- Klineberg O. (1985): Psicología Social. Fondo de Cultura Económica. México.
- Klineberg S.L. (1969): Future Time Perspective and the Preference for Delayed Reward. Journal of Personality, Social Psychology, 8:253-257.
- Kohlberg (1963) citado en Mussen, Konger y Kagan (1989).
- Lashan L. (1952): Time Orientation and Social Class. Journal of Abnormal and Social Psychology, 47:589-592.
- Lessing E. (1968): Demographic Development and Personality Correlates of Length of Future Time Perspectives. Journal of Personality, 52:183-201.
- Lessing E. (1972): Extension of Personal Future Time Perspective Age and Life Satisfaction of Children and Adolescents. Developmental Psychology, 6:457-468.
- Lewin K. (1946): Citado en Mass, 1986.
- Lewin K. (1948): Citado en Barndt y Johnson, 1956.
- Lewin K. (1986): La Teoría de Campo en la Psicología Social. Paidós, México.
- Lomnitz L.A. (1981): Cómo Sobreviven los Marginados. Siglo XXI. México.
- Marchiori H. (1982): Personalidad del Delincuente. Porrúa. México.
- Martínez R. (1976): Trabajo Social: Experiencia en el Centro Penitenciario del D.F. Tesis. México. Universidad del Estado de México, Toluca.
- Maslow A.H. (1971): Motivación y Personalidad. Sagitario. Barcelona.
- Mc. Dougal W. (1908): Citado en Gladstein, 1984.
- Meade D.R. (1959): Time Estimates as Affected by Motivational Level, Goal Distance, and Rate of Progress. Journal Experimental Psychology, 58:275-279.
- Mead G. (1984): Espiritu, Persona y Sociedad. Paidós. México.
- Mead M. (1974): Citado en Ginzberg, 1986.

- Mehrabian E., Epstein J. (1972). A Measure of Emotional Empathy. Journal of Personality. 40:425-543.
- Miller D. (1965): Living Systems: Basic Concepts. Behavioral Science. 10:193-237.
- Miller D., Galanter M. y Pribram J. (1960): Citados en Coleman y Hammen, 1977.
- Montemayor J. y Eisen E. (1977): The Development of Self-conceptions from Childhood to Adolescence. Developmental Psychology. 13:314-319.
- Muñoz C. (1986): Psicología Social. Trillas. México.
- Muss R.E. (1986): Teorías de la Adolescencia. Paidós Estudio. México.
- Mussen P., Conger J., Kagan J. (1989): Desarrollo de la Personalidad en el Niño. Trillas. México.
- Nadelsticher A., Díaz-Loving R., Estrella N. (1983): La Empatía ¿Unidimensional o Multidimensional? Enseñanza e Investigación en Psicología 2:247-254.
- Nardin E. (1952). Survival Factors in American Prisoners of War of the Japanese. American Journal of Psychiatry 109:242-243.
- Nathan P.E., Harris S.L. (1983): Psicopatología y Sociedad. Trillas, México.
- Nuttin J.R. (1980): Citado en Verstraeten, 1980.
- Piaget, J. (1975): Citado en Gladstein 1984.
- Piaget J., (1983): La Psicología de la Inteligencia. Crítica. Barcelona.
- Pick de Weiss S. (1985): Como Investigar en Ciencias Sociales. Trillas. México.
- Pick de Weiss S., Andrade P. (1986): Elaboración de una Escala Multidimensional que Mide Orientación al Futuro. Documento interno. Facultad de Psicología. UNAM.
- Platt S., Eisenman M. (1968): Internal-External Control of Reinforcement Time Perspective, Adjustment and Anxiety. The Journal of General Psychology 79:121-128.
- Ponce A. (1980): Educación y Lucha de Clases. Quinto Sol. México.
- Rico J.M. (1977): Crimen y Justicia en América Latina. Siglo XXI. México.

- Roe K.V. (1980): Toward a Contingency Hypotesis of Empathy Development. Journal of Personality and Social Psychology 39:991-994.
- Rogers C.R. (1969): Citado en Coleman y Hammen 1977.
- Rogers C.R. (1970): El Proceso de Convertirse en Persona. Paidós. Buenos Aires.
- Romero L., Quintanilla A.M. (1980): Prostitución y Drogas. Trillas. México.
- Ruiz de Chávez J. (1981): Marginalidad y Conducta Antisocial en Menores. Instituto Nacional de Ciencias Penales. México.
- Ruiz F. (1953): Criminalidad de los Menores. Imprenta Universitaria. México.
- Rushton J.P. (1980): Citado en Gladstein, 1983.
- Salazar J., Montero A. (1986): Psicología Social. Trillas. México.
- Sánchez G. (1978): Criminología No. 6. Gobierno del Estado de México. Toluca. Toluca, México.
- Sangre R. (1977): Las Estructuras Ambientales de América Latina. Siglo XXI. México.
- Scheler (1913): Sympathy. Citado en Gladstein, 1984.
- Siegmán A.W. (1961). The Relation Between Future Time Perspective, Time Estimation and Impulse Control in a Group of Young Offenders and in a Central Group. Journal of Consulting Psychology. 25:470-475.
- Solis Quiroga H. (1962): Introducción a la Sociología Criminal. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México.
- Solis Quiroga H. (1985): Justicia de Menores. Cuadernos del Instituto Nacional de Ciencias Penales. México, D.F.
- Spranger E. (1973): Psicología de la Edad Juvenil. Selecta. Revista de Occidente. Madrid.
- Stein K., Sarbin T., Kulik J. (1968): Future Time Perspective. Its Relation to the Socialization Process and the Delinquent Role. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 32:257-264.
- Stern De O., Muñoz G. (1980): Migración y Marginalidad Ocupacional en la Ciudad de México. Siglo XXI. México.
- Stone L., Church J. (1963): Niñez y Adolescencia. Hormé, Buenos Aires.

- Stotland E. (1969): Citado en Davis, 1983.
- Taylor J., Walton A., Young E. (1973): La Nueva Criminología. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Teahan J. (1958): Future Time Perspective, Optimism and Academic Achievement. Journal of Abnormal and Social Psychology. 57:379-380.
- Tocaven R. (1978): Juventud, Violencia y Parasocialidad. Revista de Criminología. No. 9 (1978).
- Tocaven R. (1980): Elementos de Criminología Infanto-Juvenil Edical. México.
- Valdés S. (1982): Psicología Social, Prolam S.R.L. Buenos Aires, Argentina.
- Vallejo N. (1982): Introducción a la Psiquiatría. Científico Médica. España.
- Verstraeten D. (1980): Level of Realism in Adolescence in Future Time Perspective. Human Development. 23:117-191.
- Valdés S. (1982): Psicología Social. Prolam S.R.L. Buenos Aires, Argentina.
- Wallon, H. (1985): La Vida Mental. Crítica. Barcelona.
- Wolff S. (1983): Trastornos Psíquicos del Niño: Causas y Tratamiento. Siglo XXI. México.
- Zaldivar R. (1985): Escuela de Rehabilitación para Menores, su Estructura y Funciones. Sistema Penitenciario del Estado de México. 2:13.

ANEXOS

ANEXO 1

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE ORIENTACION A FUTURO

EDAD _____ ESCOLARIDAD _____

INSTRUCCIONES: A CONTINUACION ENCONTRARAS UNA SERIE DE AFIRMACIONES QUE SE REFEREN A COSAS QUE TU PIENSAS O HACES. POR FAVOR CONTESTA CADA UNA DE ELLAS ENCERRANDO EN UN CIRCULO LAS LETRAS O LA LETRA QUE CORRESPONDA DE ACUERDO A LA FRECUENCIA CON QUE TU HACES LO QUE EXPRESA LA FRASE. ESTE CUESTIONARIO ES ANONIMO, POR LO CUAL TE PEDIMOS SEAS LO MAS SINCERO POSIBLE Y NO DEJES AFIRMACIONES SIN CONTESTAR.

LAS OPCIONES SON: CN = CASI NUNCA A = A VECES C = CASI SIEMPRE

AFIRMACIONES:

- | | | | | |
|-----|---|----|---|----|
| 1. | ORGANIZO LAS ACTIVIDADES QUE VOY A LLEVAR A CABO EN EL DIA..... | CN | A | CS |
| 2. | ME ORGANIZO PARA PODER LLEVAR A CABO LOS PLANES QUE HAGO..... | CN | A | CS |
| 3. | ME ORGANIZO PARA PODER CUMPLIR CON MIS PLANES..... | CN | A | CS |
| 4. | ME GUSTA PLANEAR MI TIEMPO LIBRE..... | CN | A | CS |
| 5. | ME GUSTA PLANEAR MIS ACTIVIDADES..... | CN | A | CS |
| 6. | PLANEO QUE VOY A HACER CADA DIA..... | CN | A | CS |
| 7. | SOY METODICO EN MI VIDA..... | CN | A | CS |
| 8. | FUEDO HACER MUCHAS COSAS PORQUE SOY ORGANIZADO..... | CN | A | CS |
| 9. | PROGRAMO MIS ACTIVIDADES PARA PODER LLEVARLAS A CABO..... | CN | A | CS |
| 10. | DISTRIBUYO MI TIEMPO PARA QUE ME RINDA..... | CN | A | CS |
| 11. | CALCULO LOS RIESGOS DE LAS COSAS ANTES DE INVOLUCRAME..... | CN | A | CS |
| 12. | TENGO MI VIDA PLANEADA..... | CN | A | CS |
| 13. | POR MAS QUE TRATO NO ME FUEDO ORGANIZAR.... | CN | A | CS |
| 14. | DEJO TODO PARA EL ULTIMO MOMENTO..... | CN | A | CS |
| 15. | ME CUESTA TRABAJO ORGANIZARME PARA QUE ME RINDA EL DIA..... | CN | A | CS |

16.	ME ES DIFICIL PROGRAMAR MIS ACTIVIDADES....	CN	A	CS
17.	ME CUESTA TRABAJO CUMPLIR CON MIS ACTIVIDADES.....	CN	A	CS
18.	SOY DESORGANIZADO EN MI VIDA.....	CN	A	CS
19.	DIFICILMENTE PLANEEO MIS ACTIVIDADES.....	CN	A	CS
20.	ME GUSTIA TENER RECOMPENSAS DE LO QUE HAGO EN FORMA INMEDIATA.....	CN	A	CS
21.	ME ES DIFICIL HACER MUCHAS COSAS PROQUE SOY MUY DESORGANIZADO.....	CN	A	CS
22.	ME INTERESA MUCHO LO QUE SOY AHORA, PERO MAS ME INTERESA LO QUE SERE EN EL FUTURO..	CN	A	CS
23.	ME PREOCUPO POR HACER PLANES SOBRE MI VIDA	CN	A	CS
24.	ME GUSTA PENSAR EN LO QUE SERE EL DIA DE MAÑANA.....	CN	A	CS
25.	HE HECHO PLANES DE LO QUE QUIERO HACER EN MI VIDA.....	CN	A	CS
26.	TENGO DUDAS DE LO QUE VOY A HACER EN EL FUTURO.....	CN	A	CS
27.	TENGO MI FUTURO MUY CLARO.....	CN	A	CS
28.	DESCONozCO LO QUE SERA DE MI EN EL FUTURO.	CN	A	CS
29.	SE CLARAMENTE LO QUE QUIERO SER EN EL FUTURO.....	CN	A	CS
30.	IGNORO QUE SERA DE MI EN EL FUTURO.....	CN	A	CS

ANEXO 2

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE EMPATIA

EDAD _____ ESCOLARIDAD _____

INSTRUCCIONES: A CONTINUACION APARECEN UNA SERIE DE AFIRMACIONES, LAS CUALES DESEAMOS QUE CONTESTES LO MAS SINCERAMENTE POSIBLE. EL CUESTIONARIO ES ANONIMO, Y NO SE TRATA DE HACER MAS O MENOS PUNTOS, TAN SOLO QUEREMOS QUE TE DESCRIBAS A TI MISMO.

ENCIERRA EN UN CIRCULO LA LETRA O LETRAS QUE CORRESPONDEN A LA RESPUESTA QUE VA MAS DE ACUERDO A TU MANERA DE SER. ES IMPORTANTE QUE NO DEJES NINGUNA PREGUNTA SIN CONTESTAR Y QUE NO TE DETENGAS A PENSAR DEMASIADO CADA AFIRMACION, CONTESTA LO PRIMERO QUE TE VENGA A LA MENTE.

LAS OPCIONES DE RESPUESTA SON;

N = NUNCA CN = CASI NUNCA A = A VECES CS= CASI SIEMPRE S = SIEMPRE

AFIRMACIONES:

- | | | | | | | |
|-----|---|---|----|---|----|---|
| 1. | ME SIENTO AFLIGIDO AL PRESENCIAR UNA INJUSTICIA | N | CN | A | CS | S |
| 2. | CUANDO ALGUIEN LLORA ME DAN GANAS DE LLORAR.... | N | CN | A | CS | S |
| 3. | ME ES DIFICIL VER LAS COSAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE OTROS..... | N | CN | A | CS | S |
| 4. | PIERDO EL CONTROL SOBRE M MISMO EN SITUACIONES PELIGROSAS..... | N | CN | A | CS | S |
| 5. | ME CONSIDERO COMO UNA PERSONA SENSIBLE..... | N | CN | A | CS | S |
| 6. | ME ASUSTAN LAS SITUACIONES EMOCIONALES..... | N | CN | A | CS | S |
| 7. | TOMAR EN CUENTA LAS OPINIONES DE OTROS ES UNA PERDIDA DE TIEMPO..... | N | CN | A | CS | S |
| 8. | ME ASUSTO EN LAS SITUACIONES DE EMERGENCIA..... | N | CN | A | CS | S |
| 9. | ME APIADO DE LOS MENOS AFORTUNADOS..... | N | CN | A | CS | S |
| 10. | LAS DESGRACIAS DE OTROS ME AFECTAN..... | N | CN | A | CS | S |
| 11. | FACILMENTE ME DOY CUENTA DEL ESTADO DE ANIMO DE AQUELLOS QUE ME RODEAN..... | N | CN | A | CS | S |
| 12. | PIERDO EL CONTROL CUANDO LE DOY MALAS NOTICIAS A ALGUIEN..... | N | CN | A | CS | S |

13.	ME AFLIGE ESTAR CON UN AMIGO QUE ESTA DEPRIMIDO	N	CN	A	CS	S
14.	CUANDO ALGUIEN SE LASTIMA, YO ME MANTENGO TRANQUILO.....	N	CN	A	CS	S
15.	PUEDO ADIVINAR CUANDO ALGUIEN TIENE UN PROBLEMA AUNQUE NO ME LO DIGA.....	N	CN	A	CS	S
16.	PROTEJO A LOS QUE SUFREN.....	N	CN	A	CS	S
17.	SOY INDIFERENTE A LOS SENTIMIENTOS DE MIS AMIGOS.....	N	CN	A	CS	S
18.	ME ALEGRA VER CUALQUIER COSA QUE ALEGRE A UN COMPAÑERO.....	N	CN	A	CS	S
19.	AUNQUE ALGUIEN ESTE TRISTE, YO ME SIENTO TRANQUILO.....	N	CN	A	CS	S
20.	ME ES DIFICIL COMPRENDER POR QUE CIERTAS COSAS LE MOLESTAN TANTO A LA GENTE.....	N	CN	A	CS	S
21.	EL VER LLORAR ME CAUSA GRAN PESAR.....	N	CN	A	CS	S
22.	LAS ESCENAS DE CALOR HUMANO ME ENTERNECEN.....	N	CN	A	CS	S
23.	ME MANTENGO TRANQUILO FRENTE A SITUACIONES EMOCIONALES DESAGRADABLES.....	N	CN	A	CS	S
24.	ME ES DIFICIL SABER CUANDO ALGUIEN ESTA ENOJADO	N	CN	A	CS	S
25.	ME ENOJO SI OTROS SE ENOJAN.....	N	CN	A	CS	S
26.	TOMO EN CUENTA LOS SENTIMIENTOS DE AQUELLOS QUE SE ENCUENTRAN A MI ALREDEDOR.....	N	CN	A	CS	S
27.	PUEDO ESTAR TRANQUILO, AUNQUE LA GENTE A MI ALREDEDOR. ESTE PREOCUPADA.....	N	CN	A	CS	S
28.	ME DOY CUENTA CUANDO ALGUIEN TIENE MIEDO.....	N	CN	A	CS	S
29.	PIERDO CONTROL FRENTE A SITUACIONES EMOCIONALES DESAGRADABLES.....	N	CN	A	CS	S
30.	ME SIENTO MAL AL VER A LA GENTE LLORAR.....	N	CN	A	CS	S
31.	ME AFECTA QUE OTROS ESTEN DE MAL HUMOR.....	N	CN	A	CS	S
32.	SOY INDIFERENTE A LOS PROBLEMAS DE LOS DEMAS....	N	CN	A	CS	S
33.	ME DOY CUENTA SI ALGUIEN ES SENTIMENTAL.....	N	CN	A	CS	S
34.	ME PARECE INJUSTO QUE EXISTAN PERSONAS MARGINADAS	N	CN	A	CS	S

35.	HACER BROMAS A COSTA DE OTROS ES DIVERTIDO.....	N	CN	A	CS	S
36.	PUEDO ANTICIPAR LAS REACCIONES EMOCIONALES DE OTROS.....	N	CN	A	CS	S
37.	ME PONGO NERVIOSO CUANDO LOS QUE ME RODEAN TIENEN MIEDO.....	N	CN	A	CS	S
38.	VER UNA PERSONA SUFRIR ME CAUSA PESAR.....	N	CN	A	CS	S
39.	CUANDO ALGUIEN SANGRA CIERRO LOS OJOS O ME VOLITEO	N	CN	A	CS	S
40.	ME DOY CUENTA FACILMENTE CUANDO LE CAIGO MAL A ALGUIEN.....	N	CN	A	CS	S
41.	ME ALITERA QUE OTROS SUFRAN.....	N	CN	A	CS	S
42.	ME GUSTAN LAS ESCENAS DE CALOR HUMANO.....	N	CN	A	CS	S
43.	ME IRRITA QUE OTROS ME PLATIQUEN SUS PROBLEMAS...	N	CN	A	CS	S
44.	PERCIBO FACILMENTE CUANDO OTRAS PERSONAS NO SE LLEVAN BIEN.....	N	CN	A	CS	S
45.	ME MOLESTA CUANDO UN NIÑO LLORA.....	N	CN	A	CS	S
46.	EL DOLOR DE OTROS ME CONMUEVE.....	N	CN	A	CS	S
47.	SIENTO MIEDO CUANDO VEO PELEAR AL AGUIEN.....	N	CN	A	CS	S
48.	CUANDO LA GENTE A MI ALREDEDOR ESTA DEPRIMIDA ME SIENTO MAL.....	N	CN	A	CS	S
49.	EL HABLAR EN PUBLICO ME PONE NERVIOSO.....	N	CN	A	CS	S
50.	ADIVINO LO QUE OTROS VAN A HACER AUNQUE NO ME LO DIGAN.....	N	CN	A	CS	S
51.	ME PREOCUPO POR LO QUE ME RODEAN.....	N	CN	A	CS	S
52.	ME GUSTA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE LOS DEMAS.....	N	CN	A	CS	S
53.	CUANDO ALGUIEN SE LASTIMA ME PONGO ANSIOSO.....	N	CN	A	CS	S
54.	ME GUSTA DEMOSTRAR MI ESTADO DE ANIMO.....	N	CN	A	CS	S
55.	ME ES DIFICIL ENTENDER LOS SENTIMIENTOS DE LOS QUE ME RODEAN.....	N	CN	A	CS	S
56.	PUEDO EVITAR MANIFESTAR MI TEMOR CUANDO SE PRESENTA UNA EMERGENCIA.....	N	CN	A	CS	S
57.	ME DISGUSTA QUE OFENDAN A OTROS.....	N	CN	A	CS	S

58.	ME ANGUSTIA EL VER A ALGUIEN LASTIMADO.....	N	CN	A	CS	S
59.	ME PARECE INJUSTO QUE EXISTAN PERSONAS MARGINADAS	N	CN	A	CS	S
60.	LAS ESCENAS SANGRIENTAS ME AFECTAN NEGATIVAMENTE.	N	CN	A	CS	S
61.	CUANDO ALGUIEN ME PIDE HACER ALGO NO PUEDO NEGARME.....	N	CN	A	CS	S
62.	ME GUSTA PENSAR EN COSAS RELACIONADAS CON VIOLENCIA.....	N	CN	A	CS	S
63.	ME PONE NERVIOSO PRESENCIAR UNA RIÑA ENTRE AMIGOS.....	N	CN	A	CS	S
64.	SOY PACIENTE CON LOS DEMAS.....	N	CN	A	CS	S
65.	AYUDO A LOS MENOS AFORTUNADOS QUE YO.....	N	CN	A	CS	S
66.	NO SOY CAPAZ DE ODIAR NI A MIS ENEMIGOS.....	N	CN	A	CS	S
67.	NO ME IMPORTA SI ALGUIEN SUFRE UN ACCIDENTE.....	N	CN	A	CS	S
68.	ME PREOCUPO CUANDO ALGUIEN PIERDE SU EMPLEO.....	N	CN	A	CS	S

A N E X O 3

INDICES DE CONFIABILIDAD DE LOS INSTRUMENTOS

ESCALA DE ORIENTACION A FUTURO:

1. PLANEACION Y ORGANIZACION
3,8,12,32,51,55,56,62,87,90,92,99 (12 reactivos)
 $\alpha = .84$
2. FALTA DE PLANEACION Y ORGANIZACION
11,17,28,34,40,60,76,79,84 (9 reactivos)
 $\alpha = .76$
3. VISION A FUTURO
57,58,80,81 (4 reactivos)
 $\alpha = .68$
4. FUTURO INCIERTO
38,50,67,72,78 (5 reactivos)
 $\alpha = .53$

ESCALA DE EMPATIA:

1. COMPASION EMPATICA
1,5,9,18,22,26,34,38,42,46,51,52,57,58 (14 reactivos)
 $\alpha = .83$
2. PERTURBACION PROPIA
2,4,8,29,30,37,39,47,48,49,53,60,62,63 (16 reactivos)
 $\alpha = .89$
3. EMPATIA COGNOSCITIVA
11,15,24,28,33,36,40,44,50,55,59 (11 reactivos)
 $\alpha = .79$
4. INDIFERENCIA A LOS DEMAS
14,17,19,23,27,32,66,67 (8 reactivos)
 $\alpha = .77$